

CAMPESINOS DE TIERRA Y AGUA

CAMPESINADO EN EL DEPARTAMENTO
DE LA GUAJIRA



INFORME DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA



Centro Nacional
de Memoria Histórica

NO ACEPTE SU VENTA · NO ACEPTE SU VENTA · NO ACEPTE SU VENTA
**Distribución
gratuita**



CAMPESINOS DE TIERRA Y AGUA
MEMORIAS SOBRE SUJETO COLECTIVO,
TRAYECTORIA ORGANIZATIVA, DAÑO Y
EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN COLECTIVA
EN LA REGIÓN CARIBE
1960-2015

CAMPESINADO EN EL
DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA

Centro Nacional de Memoria Histórica

CAMPESINOS DE TIERRA Y AGUA:
MEMORIAS SOBRE SUJETO COLECTIVO, TRAYECTORIA ORGANIZATIVA,
DAÑO Y EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN COLECTIVA EN LA REGIÓN CARIBE 1960-2015
CAMPESINADO EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA

Proyecto

Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015.

Carmen Andrea Becerra Becerra
John Jairo Rincón García
COORDINACIÓN GENERAL

Alejandrina Pacheco, Corporación Nueva Esperanza
Catalina Pérez, lideresa campesina
Dagoberto Villadiego, líder ANUC
José Rivera Mesa, líder campesino
José Luis Muñoz, líder campesino
Julio Polo, líder zenú
Jesús María Pérez Ortega, líder campesino
Ramiro Chamorro, líder campesino
Rosa Ruiz, lideresa ANUC
Yoliz de Jesús Correa Díaz, lideresa ANUC
INVESTIGACIÓN

Carmen Andrea Becerra Becerra, CNMH
John Jairo Rincón García, CNMH
Byron Giovanni Ospina Florido, CNMH
Diana Paola Salamanca Mesa, CNMH
Pablo Convers Hilarión, CNMH
INVESTIGACIÓN Y ESCRITURA

Iván Leonardo Garzón Hernández
ASISTENCIA DE INVESTIGACIÓN

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez
DIRECTOR GENERAL

Camila Medina Arbeláez
DIRECCIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA

El trabajo de investigación en la fase de campo desarrollada a lo largo del año 2014 fue posible gracias al apoyo de la Cooperación Alemana a través del KFW (Banco Alemán de Desarrollo) en el marco de la primera fase del crédito programático de “Apoyo a la Construcción de Paz en Colombia”, acordado entre los Gobiernos de Alemania y Colombia. Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan la opinión de estas entidades / instituciones.

CAMPESINOS DE TIERRA Y AGUA:
MEMORIAS SOBRE SUJETO COLECTIVO, TRAYECTORIA ORGANIZATIVA,
DAÑO Y EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN COLECTIVA EN LA REGIÓN CARIBE 1960-2015
CAMPESINADO EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA

ISBN OBRA COMPLETA: 978-958-8944-60-9

ISBN VOLUMEN: 978-958-8944-63-0

Primera edición: julio de 2017

Número de páginas: 76

Formato: 15 x 23 cm

Coordinación Grupo de Comunicaciones:

Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial:

Tatiana Peláez Acevedo

Edición y corrección de estilo:

Martha J. Espejo Barrios

Diseño y diagramación:

Leidy Sánchez Jiménez

Ilustración guardas:

Juan Sebastián Sanabria

Fotografías:

Portada: © Conformamos una organización campesina para trabajar unidos. Fotografía: Archivo personal Daxi Cecilia Bernal, lideresa campesina de La Guajira.

Internas: © Archivo personal Daxi Cecilia Bernal, lideresa campesina de La Guajira.

Georreferenciación:

Julio Enrique Cortes

Impresión:

Imprenta Nacional de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 6 N° 35 – 29

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. *Printed in Colombia*

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Campesinos de tierra y agua: memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la Región Caribe 1960-2015. Campesinado en el departamento de La Guajira*, CNMH, Bogotá.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Centro Nacional de Memoria Histórica

Campesinos de tierra y agua : Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015 / Centro Nacional de Memoria Histórica ; fotografía Efraín García Abadía [y otros]. -- Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017.

8 volúmenes : ilustraciones ; 23 cm. -- (Informes de investigación)

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-8944-60-9 obra completa

1. Movimientos campesinos - Caribe (Región, Colombia) - 1960-2015. 2. Luchas sociales - Caribe (Región, Colombia) - 1960-2015. 3. Violencia - Caribe (Región, Colombia) - 1960-2015. 4. Verdad, justicia y reparación. 5. Caribe (Región, Colombia) - Historia - 1960-2015 I. García Abadía, Efraín, fotógrafo II. Tít. II. Serie.

305.5633 cd 21 ed.

A1577460

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN	9
2. TRAYECTORIA, COMUNIDAD CAMPESINA, TERRITORIO Y ORGANIZACIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA	13
DINÁMICAS DIFERENCIADAS DEL SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS QUE ANTECEDIERON A LA ANUC EN EL DEPARTAMENTO	13
Conformación de la ANUC en algunas veredas, municipios y corregimientos de La Guajira	18
La ANUC departamental.....	25
LA VIOLENCIA CONTRA LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS	34
RETOMANDO LA CONSTRUCCIÓN DEL PROCESO ORGANIZATIVO CAMPESINO	41
3. LA CONFORMACIÓN DE UN SUJETO COLECTIVO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD Y LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA	47
4. AFECTACIONES COLECTIVAS EN LA COMUNIDAD CAMPESINA, A LA ORGANIZACIÓN Y AL TERRITORIO	55

HECHOS VICTIMIZANTES	56
DAÑOS E IMPACTOS EN LA COMUNIDAD CAMPESINA.....	57
DAÑOS E IMPACTOS EN LA ORGANIZACIÓN	59
AFECTACIONES DIFERENCIALES	61
CONSECUENCIAS EN LA COMUNIDAD, EL TERRITORIO Y LA ORGANIZACIÓN	62
ALGUNAS PROPUESTAS EN CLAVE DE REPARACIÓN	64
5. CONCLUSIONES	67
SOBRE LA TRAYECTORIA DE LA COMUNIDAD CAMPESINA, EL TERRITORIO Y LA ORGANIZACIÓN	67
SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL SUJETO COLECTIVO.....	68
SOBRE LOS DAÑOS Y AFECTACIONES COLECTIVAS.....	70
EN CLAVE DE REPARACIÓN	71
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS	73

1 PRESENTACIÓN

Las memorias sobre el antes y el ahora de las comunidades y organizaciones campesinas en La Guajira tienen como punto de partida la existencia del campesinado en el norte del país. La palabra que habría que empeñar para saldar la deuda frente al olvido de esta población por parte de los gobiernos y de la sociedad colombiana sería: *reconocimiento*.

El desconocimiento sobre la población campesina que habita en el departamento, tan notorio como la península en el conjunto de la geografía nacional, no es un asunto nuevo. Los relatos que aluden a las condiciones en las que han vivido y viven actualmente los campesinos en La Guajira dan cuenta de algunas tensiones que se reflejan al contraponer los argumentos que respaldan la ancestralidad indígena y la presencia histórica de los campesinos, sin dejar de destacar algunas acciones de solidaridad que también han estado presentes en los territorios en que estas poblaciones habitan.-

La relación entre las comunidades y organizaciones campesinas y los indígenas en La Guajira, que coexisten desde hace muchos años atrás, ha trasegado por una serie de altibajos. La división entre la alta, media y baja Guajira es un reflejo de ello. Sin ser un lindero insalvable, la zona alta se caracteriza por el predominio de la población indígena y la zona baja está estrechamente vinculada con el origen de las comunidades y organizaciones campesinas en el

departamento, aunque es necesario precisar que también existe población campesina en la zona media y alta. Para el caso de la media Guajira hay población indígena (Wiwa, Wayúu y Kogui) en Hatonuevo y la Jagua del Pilar y población campesina desde Mingueo hasta Cuestecita.

El común denominador de La Guajira -actualmente y en retrospectiva- son la pobreza y las necesidades básicas insatisfechas de la población campesina e indígena. Un informe de la Defensoría del Pueblo precisa que los quince municipios que conforman La Guajira presentan deficientes servicios públicos, una red hospitalaria crítica y la constante presencia de grupos armados al margen de la ley. La desnutrición, el analfabetismo y la escasez de agua potable constituyen las principales problemáticas que afectan al pueblo Wayúu (Defensoría del Pueblo, 2014), y que no son ajenas a la población campesina. Como parte de este panorama de la crisis económica y social del departamento están presentes el contrabando, el narcotráfico y la precariedad de oportunidades de trabajo. En cuanto a la explotación de recursos minero energéticos, principalmente en la zona norte se señala que esta ha contribuido a la agudización de conflictos interétnicos (Defensoría del Pueblo, 2014).

Para algunos campesinos que narraron las memorias que integran este texto, las dificultades de la relación indígenas–campesinos se agudizaron a partir del reconocimiento, al menos formal, de los derechos de los pueblos indígenas en el país y por el vacío en materia de reconocimiento del campesinado como sujeto colectivo.

Para otros –antes y ahora– los campesinos que habitan en La Guajira no han sentido la presencia del Estado, las instituciones locales y nacionales han ignorado a la población que habita el departamento y ante esta ausencia los territorios habitados por indígenas, campesinos o por ambos son considerados estratégicos por parte de los actores armados y el narcotráfico.

La historia sobre los antecedentes y el surgimiento de la organización campesina en el departamento, a la que se hará referencia en la primera parte de este texto, reconstruida a través de las memorias de algunos campesinos que vivieron este proceso, está vinculada con estas tensiones del pasado y con la demanda por el reconocimiento de los territorios que permanecen en el presente.

La violencia contra las organizaciones campesinas en el departamento integra también este primer apartado, en el que se identifican las dinámicas, los ac-

tores y los hechos victimizantes que tuvieron lugar en cada uno de los epicentros de las reivindicaciones campesinas en La Guajira. Se destaca el resurgimiento -y en algunos casos la resistencia- de estas comunidades y organizaciones.

La segunda parte del escrito trata sobre la conformación de un sujeto campesino en La Guajira a través de las condiciones y los motivos que originaron la lucha campesina, considerando los siguientes aspectos: la coexistencia de campesinos e indígenas en el departamento, la identificación de las áreas que cada una de estas poblaciones reivindica como sus territorios y las tensiones y acercamientos a las que esta situación ha dado lugar.

La tercera parte se centra en las afectaciones colectivas a la comunidad, el territorio y la organización a partir de la identificación de algunos hechos victimizantes, de los daños e impactos ocasionados y de sus consecuencias, formulando finalmente algunas propuestas en clave de reparación.

Los tres apartados que componen este informe se redactaron siguiendo como principal fuente las narrativas campesinas. Hitos y marcas del pasado comunitario y organizativo del campesinado guajiro fueron recordados en los talleres metodológicos y en ejercicios de memoria desarrollados en el municipio de Fonseca en 2014. De igual manera, el informe integra las observaciones y anotaciones que los dirigentes realizaron en dos talleres de validación desarrollados en los municipios de Riohacha y Valledupar, en 2015 y 2016 respectivamente. Por otro lado, aspectos referidos a la trayectoria organizativa campesina fueron ampliados por medio de entrevistas a líderes y lideresas campesinas de La Guajira entre los años 2014 y 2015.

Las palabras y frases destacadas entre comillas corresponden a intervenciones textuales de los campesinos y campesinas que participaron de todo el proceso de investigación. Las fotografías que se entrecruzan con los testimonios son a la vez reflejo de algunos episodios de la trayectoria de la organización y de la conformación del sujeto campesino, recuerdos custodiados durante años por una lideresa campesina del departamento e imágenes que aportan, junto a los relatos que integran este informe, al reconocimiento y a la dignificación del campesinado en La Guajira

2

TRAYECTORIA, COMUNIDAD CAMPESINA, TERRITORIO Y ORGANIZACIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA

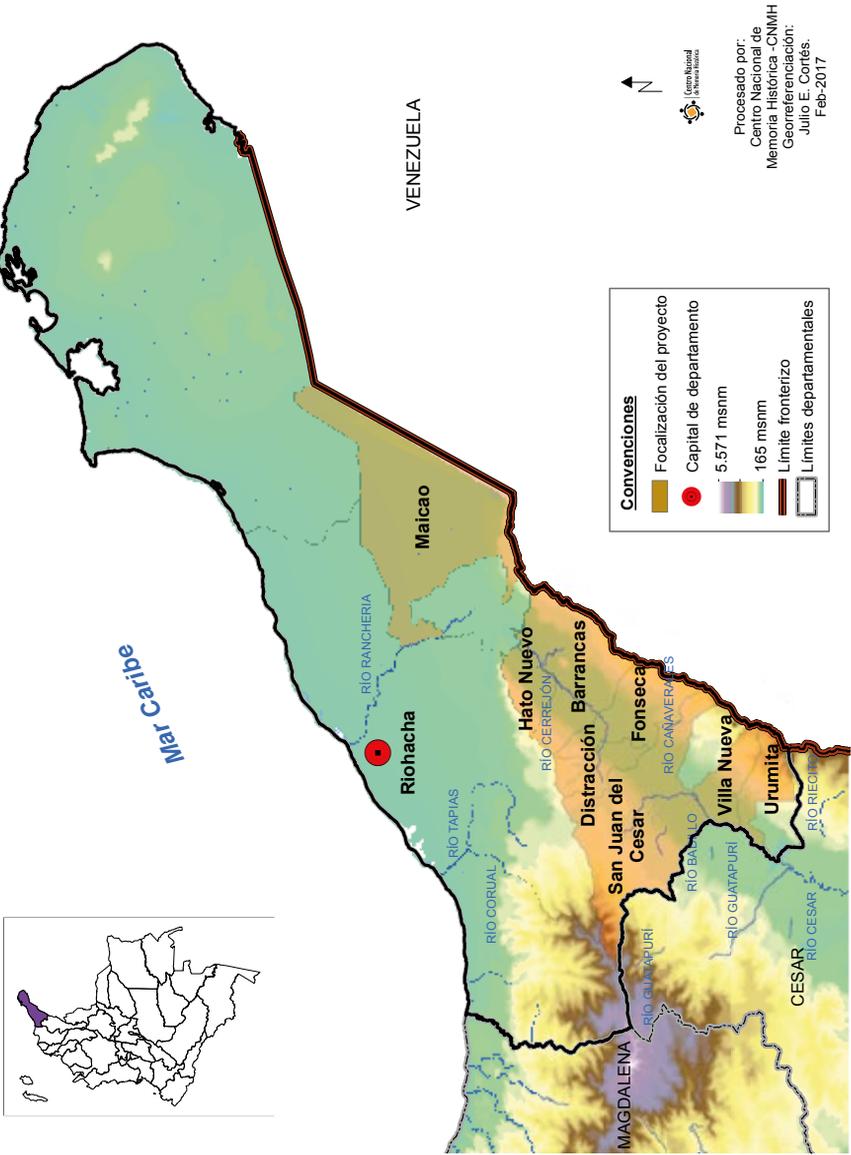
DINÁMICAS DIFERENCIADAS DEL SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS QUE ANTECEDIERON A LA ANUC EN EL DEPARTAMENTO

Algunas memorias sobre el escenario previo al surgimiento de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) en el departamento dan cuenta de las iniciativas de las personas campesinas para organizarse y trabajar juntas,

teniendo como eje común la producción de alimentos en la alta Guajira durante la década del cincuenta.

Otras relatan los inicios de las organizaciones campesinas en la denominada media Guajira, en los municipios de Riohacha, Dibulla y Hatonuevo. La baja Guajira constituye también una zona en la que se desarrollaron algunas iniciativas campesinas por asociarse, tal como sucedió en Barrancas, Fonseca, Distracción, San Juan del Cesar, Villanueva, El Molino y Urumita.

Mapa No 1. Municipios sobre los que se desarrolló el trabajo de investigación en el departamento de La Guajira



FUENTE. ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN CARTOGRAFÍA IGAC.

En los municipios de Dibulla y Riohacha durante la década de los cincuenta existió la OCC (Organización Campesina de Colombia). Los campesinos que hacían parte de esta tenían un carné que los identificaba como miembros y estaban vinculados a través de la producción y comercialización de café.

En La Guajira los campesinos habían comenzado a trabajar juntos desde el año 1955. Entonces la organización no era la ANUC, pero sí existían algunas acciones alrededor de las cuales se unían, como la siembra, la cosecha y la comercialización: “En Carraipía (municipio de Maicao), yo recuerdo cuando tenía 10-12 años que quien hoy es mi esposo era presidente de la Asociación de Usuarios Campesinos de este corregimiento, y se reunían todos los agricultores, se cosechaba hasta el café. Y yo sí recuerdo que tenían la cédula campesina para poder llevar café a Barranca e incluso a Valledupar, y ¿cómo se organizaban? ¿Para qué?: para ellos poder ayudarse mutuamente, porque antes no había la facilidad de las instituciones, entonces los campesinos se organizaban”.

En Carraipía en 1959 existía una casa campesina que había sido construida en un terreno donado por un particular -Diomedes López-, ese lugar se convirtió en un centro de acopio, allí se vendían los productos a los intermediarios. Los campesinos de Maicao que estaban afiliados a la organización hacían su siembra y se reunían la primera semana de julio para celebrar el día del campesino.

En Maicao entre 1950 y 1970 los terratenientes daban a los campesinos tierras para que trabajaran, pero esas tierras no eran de los campesinos: “En el 55 un grupo de aproximadamente 25 campesinos se tomaron unas tierras baldías en Carraipía y ese mismo año el Ministerio de Agricultura les dio los títulos”. Se aclara que en este caso primero se dio la toma pacífica de los baldíos por parte de los campesinos, luego se legalizaron los predios por parte del Ministerio de Agricultura y posteriormente fueron adjudicados por el INCORA (Instituto Colombiano para la Reforma Agraria).

Algunos afirman que desde esa época ya los campesinos de La Guajira sentían la necesidad de “tener lo propio, de tener sus tierras”. Para otros, en esa época no había inquietud en los campesinos para adquirir tierras: “¿Qué se hacía? Llegaba un grupo de parceleros, hacían sus cosechas, sembraban y después las mejores les quedaban a los dueños y uno nada más sacaba el producto de la siembra (...). Ya después en la década de los ochenta empezó la gente a tener la inquietud, el deseo y la necesidad de adquirir predios, de tener propiedad”.

En La Guajira la lucha por la tierra no consistió en invadir parcelas, fue “una lucha pacífica”. Se precisa el significado de esta expresión, afirmando que en el departamento los campesinos organizados trabajaban conjuntamente para reunir los requisitos para la compra de fincas por parte del Estado a través de instituciones como el INCORA.

El procedimiento era el siguiente: identificaban las fincas, aplicaban a las convocatorias, presentaban los proyectos y entonces buscaban acceder a las tierras a través de las adjudicaciones.

Para algunos, en vez de lucha por la tierra en La Guajira se dio un “proceso avalado por el gobierno para adquisición de tierras por los campesinos”. Otros recuerdan que sí se presentaron algunos conflictos por la tierra entre campesinos y terratenientes en el departamento, pero se aclara que se trató de casos muy puntuales, por ejemplo en los municipios de Riohacha y Maicao.

Hay quienes afirman que sí es posible hablar de la lucha por la tierra en La Guajira en los años cincuenta: “En el municipio de Riohacha, específicamente en Mingueo, se dio la lucha por la tierra como organización campesina”. Pero esa lucha por la tierra no consistió en acciones de confrontación con los terratenientes. Cuando la ANUC se conformó en ese departamento, la organización procuraba hablar con los terratenientes para que estos accedieran a vender sus tierras al INCORA, si no accedían a esta solicitud, se buscaba otro predio, hasta que se cumplieran los requisitos para la adjudicación.

Es necesario precisar que en La Guajira existían usuarios campesinos con antelación a la conformación de la ANUC, algunos de los cuales estaban afiliados a la OCC. Se aclara entonces que el Decreto 755 de 1967 no creó los usuarios campesinos, sino que estableció la conformación de un registro de usuarios campesinos¹ y promovió la conformación de Asociaciones de Usuarios Campesinos².

1 “El Ministerio de Agricultura llevará un registro especial de los usuarios de los servicios relacionados con la redistribución de la tierra, organización de la producción, crédito, almacenamiento y mercadeo y otros servicios relacionados con la actividad agropecuaria que preste el Estado directa o indirectamente. Parágrafo. Para los efectos de este Decreto, entiéndase por usuario de un servicio la persona que los haya utilizado, lo esté utilizando, o aspira a disfrutarlo”. D. 755/1967, art 1.

2 “Entre los usuarios de los servicios que prestan las entidades oficiales y semioficiales de que trata el Artículo 1 del presente Decreto, se promoverá la formación de asociaciones y el fortalecimiento de las existentes que puedan cumplir funciones de Asociaciones de Usuarios. Parágrafo. Los servicios de que trata este Decreto, se prestarán preferencialmente a través de las Asociaciones de Usuarios y de las que como tales puedan inscribirse, de acuerdo al Artículo 7 de este Estatuto”. D. 755/1967, art 5.

En Villanueva antes de la ANUC había usuarios campesinos vinculados por la comercialización de café. Este municipio era la despensa agrícola del sur de La Guajira y del departamento del Cesar. “Además de unirse alrededor de la comercialización del café, los campesinos se reunían y hablaban acerca de su situación y de los beneficios que eran muy pocos, porque al campesinado siempre se le ha tenido marginado”.

Otras organizaciones que antecedieron a la ANUC fueron los sindicatos de agricultores de Urumita- conformado a principios de la década del setenta- y el de Arjona (Bolívar). Pese a la existencia de los límites departamentales, ambos surgieron bajo el amparo de la OCC y trabajaron unidos. El Sindicato de Agricultores de Urumita fue fundado a mediados de la década del sesenta por cerca de 28 afiliados, hoy en día existe la sede de esta organización. En esa época Urumita era un corregimiento de Villanueva y fue sede también de una Cooperativa de Agricultores.

Conformación de la ANUC en algunas veredas, municipios y corregimientos de La Guajira

Algunos afirman que el origen de la ANUC en el departamento se dio a finales de los años sesenta, para otros, surgió a principios de esa década. La distancia de algunos años entre unas memorias y otras se origina en las dinámicas diferenciadas que dan cuenta de los antecedentes y los inicios de esta organización campesina en algunos municipios de La Guajira.

También se destaca una distinción entre la creación formal de la ANUC y la conformación de las Asociaciones de Usuarios Campesinos en el departamento. De conformidad con esta última diferenciación, desde la década de los sesenta existían asociaciones de usuarios campesinos, pero a finales de esa década estas asociaciones se establecieron en diferentes municipios de La Guajira bajo el nombre de ANUC.

En cuanto a la conformación de asociaciones de usuarios campesinos en el departamento, se explica que primero se conformaron las organizaciones de base en las veredas y los corregimientos y posteriormente las asociaciones municipales, como el caso del surgimiento de una asociación campesina del

municipio de Riohacha, que vinculó asociaciones campesinas de carácter veredal y corregimental.

Teniendo en cuenta las particularidades en el surgimiento de la ANUC en algunos municipios, se hará referencia a la conformación y trayectoria de la organización campesina de manera diferenciada en Riohacha, Maicao, San Juan del Cesar, Fonseca, Villanueva, Barrancas, Dibulla y Distracción.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta se conformó la organización ANUC en el municipio de Maicao, que vinculó a los campesinos del corregimiento de Carraipía con los de otros corregimientos. Entre 1965 y 1970 en Carraipía surgieron las OC (Organizaciones Campesinas) bajo el liderazgo de Francisco Guillén Celda, Juan Sará, Rubén Gutiérrez. En esa época se construyó la casa campesina.

En 1997 la ANUC gestionó la adquisición de un predio ubicado en territorio que actualmente forma parte del corregimiento de Albania, se compraron en total 1.700 hectáreas que beneficiaron a 76 familias y se logró un proyecto productivo ganadero para los campesinos sin tierra.

En Carretalito (municipio de Barrancas) se crearon asociaciones campesinas y se vincularon con otros corregimientos para conformar una asociación municipal.

En Villanueva los entonces corregimientos de Molino y Urumita conformaron asociaciones campesinas que precedieron al surgimiento de la asociación municipal. La asociación campesina de Urumita surgió a principios de la década de los setenta y lideró la construcción de una tienda campesina.

En La Jagua (que antes era corregimiento y hoy es municipio) la asociación campesina se constituyó aproximadamente en 1997 con el propósito de adquirir tierras para los campesinos. Como uno de los líderes de la organización se recuerda a Adulfo Lagos: “Él fue presidente de la organización y trabajó mucho por los campesinos”.

En este municipio los campesinos no pudieron adquirir predios y por tanto el propósito de la organización no se cumplió: “En La Jagua por ser territorio agrícola y ganadero no había ni hay tierras para reforma agraria, los dueños no han querido venderlas pues son predios productivos”.

Como objetivos comunes a las asociaciones de los corregimientos y municipios anteriormente mencionados se destacaron los siguientes: “Defender y proteger los intereses de los agricultores”, y “(...) La consecución de tierras

para el campesino en el departamento de La Guajira". Obando Pinto fue uno de los líderes de la organización campesina que luchó por esos objetivos, él llegó a ser el presidente nacional de la ANUC y aún se le recuerda.

En el municipio de Dibulla los campesinos estaban organizados desde la década de los setenta y se unieron alrededor de acciones como esta: "Entonces compramos un terreno para la construcción de una casa campesina y nos alegró mucho el trabajar en esa obra y muchos juntamos fuerzas para participar en ese proyecto. Pero en el 2015 la alcaldesa Silvia Ospino afectó ese terreno para construir una plaza y nos prometió que nos daría otro terreno para reubicar la casa campesina del corregimiento de Mingueo. Esa promesa no se cumplió".

En 1982 los campesinos de Dibulla continuaron asociándose y trabajando juntos: "Los cultivadores de plátano, café y cacao conformamos ASTROCANTE [Asociación de Campesinos Cacaoteros]". Posteriormente el cultivo de plátano se afectó debido a las fumigaciones a los cultivos de uso ilícito y la asociación se debilitó: "Menguan los cultivos de plátano cuando comienzan a fumigar el glifosato ese para la coca de arriba, entonces las lluvias venían y hoy en día en Dibulla no hay plátano, hay que comprarlo".

Los campesinos de Dibulla recuerdan que el INCORA les adjudicó algunos terrenos: "Pero, luego vino la masacre de Mingueo y la gente se vio obligada a desplazarse, algunos volvieron pero hay otras familias que aún están tratando de volver a la tierra". Pese a que los habitantes de este municipio sufrieron afectaciones derivadas de este hecho violento, actualmente en el corregimiento de Mingueo hay más de dos mil usuarios campesinos, de estos más de mil tienen cédula campesina.

En San Juan del Cesar se conformaron asociaciones campesinas a principios de la década del setenta. Se creó la asociación de Caracolí, luego se conformó la asociación municipal que agrupaba a este y a otros corregimientos y se construyó una casa campesina: "Este lugar fue construido gracias al liderazgo de Ana Carmen Cortés [presidenta departamental de la ANUC por esos años], pero la casa ya no existe, en 1980 la alcaldía ordenó construir en ese mismo terreno un terminal de transporte".

Caracolí fue identificado como "el fortín de la organización campesina" debido al liderazgo de Ana Carmen de Cortés, a su empeño en la conformación de

asociaciones campesinas en algunos municipios y, posteriormente, a su contribución en la consolidación de la ANUC a nivel departamental: “Ella era la corredora de ese lugar y promovía acciones para que los campesinos se reunieran y se organizaran, ella empezó a identificar a los líderes natos y juntos empezaron a conformar la ANUC en Fonseca, Maicao, Barranca, luego formaron una asociación a nivel departamental del 70 al 75”. De esta líder campesina se recordó además que fue la representante de los campesinos ante el Ministerio de Agricultura, era la vocera de los campesinos del departamento.

Otra mujer campesina que destacó por su liderazgo en el departamento fue Lola Cruz de Pastrana, fue gobernadora y construyó la casa campesina departamental de la ANUC en La Guajira.

En Fonseca la ANUC surgió en el año 1974, durante once años la organización se consolidó en este municipio. Durante el periodo 1974-1985 la ANUC tenía una junta directiva estable y el nivel de convocatoria era del cien por ciento, sus miembros tenían como objetivo “la consecución de tierras para el campesino”.

El segundo periodo de la ANUC en el municipio de Fonseca fue entre 1986 y 1994. Durante estos años la organización buscó alternativas para la reubicación de un grupo de campesinos del departamento que años atrás había sido víctima de desplazamiento forzado y que luego de llegar a Venezuela fue deportado.

Este periodo se caracterizó por la credibilidad generada en el trabajo de la organización campesina: “Muchos campesinos de Fonseca y sus alrededores creían en la organización, veían que se hacían cosas en beneficio de todos y se animaron a formar parte de esta (...)”. “Las consecuencias fueron favorables para la organización porque se pudo conseguir estabilidad para nuestros campesinos a través de la fuerza y la unión. Estos hechos lograron que la organización creciera con mayor prestigio ante la comunidad y su autoridad”. Durante este periodo, la convocatoria seguía siendo alta y con dinámicas de participación que permitía consolidar el ritmo de trabajo organizativo. En este periodo se destacó el líder campesino Juan Francisco Contreras, dirigente de la ANUC en Fonseca, presidente de la organización a nivel departamental y delegado nacional.

En el recuento de este segundo periodo se mencionaron los siguientes aspectos positivos y negativos que afectaron la organización campesina en

Fonseca: la inseguridad, la falta de vías, el desplazamiento y la falta de apoyo institucional, fueron identificados como obstáculos para el crecimiento y la consolidación de la organización campesina, comunes a todo el departamento.

Dentro de los aspectos positivos se mencionaron la adquisición de tierras y el significado de este logro para la organización. “Para las mujeres la adquisición de tierra generó alegría al saber que tenían dónde criar a sus hijos (...)” “(...) los jóvenes podían trabajar y desplazarse sin ningún riesgo. Se sentían orgullosos de pertenecer a una organización reconocida, la adquisición de la tierra fue importante y significó su permanencia en el territorio (...)”. “(...) Para los adultos mayores significó poder vivir agradablemente en su parcela, orgullosos de que se podía tener un lugar seguro en familia”.

A través de la trayectoria de la organización campesina en Fonseca se recordaron algunos líderes campesinos del departamento: Obando Pinto, presidente de la ANUC departamental. “También queremos que se conserven en la memoria estos líderes: Miguel Maure, de Guayacanal; Ramiro Correa, de La Junta; Jaime Cuello, de Corral de Piedra; Leoncio Torres Peralta, de Fonseca; William Frago, de Distracción; José Eduardo Acosta, de Fonseca”. Aludiendo a la unidad lograda entre campesinos e indígenas durante la primera mitad de la década del setenta, se destacó al indígena Wayúu Marcelo Ramírez, quien también fue un líder de la ANUC.

En Barrancas y Hato Nuevo (antes corregimiento de Barrancas), la ANUC convocaba a los campesinos en sus territorios, allí esta organización surgió durante el periodo 1974-1980. Su objetivo fue el acceso a tierras y el mejoramiento de vías, bajo la consigna “la tierra pa’ quien la trabaja”. En algunas veredas de Barrancas como Posohondo y Guayacanal también se conformaron asociaciones campesinas.

El nivel de convocatoria de la ANUC en Barrancas fue alto, debido a que la adquisición de tierras se presentaba como la única alternativa para vincularse a la principal actividad económica en la zona, pero su organización se vio truncada por la persecución progresiva a los campesinos asociados: “Y entonces fueron los tiempos de la persecución y violencia contra los campesinos, primero fue la violencia de los terratenientes y luego la violencia de la guerrilla”.

Como aspectos que afectaron positivamente a la organización en Barrancas se destacó la construcción de la Casa Campesina en 1974, cuando Oban-

do Pinto era presidente de la ANUC departamental: “La casa campesina fue un lugar de reunión, de encuentro y también allí se brindada algún apoyo a los campesinos para la comercialización de productos”. Además de esta obra, a finales de la década del setenta se construyeron tiendas campesinas en Barrancas, Carretalito y San Pedro (estos dos últimos eran corregimientos de Barrancas).

Estas obras, además de representar un espacio permanente de reunión para sus asociados, también generaron beneficios: “Se impulsó el mercadeo de productos, facilidad de acceso a créditos, un patrimonio, se logró una organización más sólida y fortaleció los tejidos gremiales y organizativos del campesino”. Las asociaciones en Carretalito y Barrancas también adquirieron vehículos para la comercialización de algunos productos.

En el municipio de Distracción la ANUC se estableció como organización en 1996, varios años después que en los otros municipios. Allí surgió la organización campesina tardíamente, al igual que en Manaure donde la asociación municipal se constituyó en el año 2000. Sobre el surgimiento de la organización en estos lugares durante los años mencionados, se anota lo siguiente: “Y es que si analizamos, si miramos por qué demoró la organización en surgir en estos lugares, encontramos que una de las causas era la apatía y el desinterés por el trabajo de los campesinos y campesinas que lideraron la ANUC desde los años setenta. Y entonces la obra de Ana Carmen de Cortés y Obando Pinto, como que no alcanzó a conocerse por aquí, sino hasta varios años después”.

Posteriormente, entre 1996 y 2000, otros líderes campesinos que conocían la historia y el objetivo de la organización campesina en el departamento vieron la necesidad de fortalecer la ANUC departamental y conformar asociaciones campesinas en algunos municipios que no habían tenido esa experiencia. Desde 1995 se retomó el proceso de capacitación con los jóvenes, para dar continuidad al trabajo de la organización campesina.



EN LA REUNIÓN PARTICIPAN DELEGADOS DE LA GUAJIRA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

En el trabajo con los jóvenes fue fundamental la capacitación y la integración con otros jóvenes campesinos a nivel nacional. Algunos de ellos son actualmente lideresas y líderes campesinos y continúan en la labor de reconocimiento del campesinado y de los derechos de las campesinas y campesinos.

Durante el periodo 1996-2000 la organización campesina de Distracción se centró en lograr una mayor producción y en apoyar al campesinado para el acceso a créditos y proyectos. En esta línea de acción: “la ANUC logró un convenio de orden nacional con la Caja Agraria, para la recuperación de cartera y a la vez para subsanar las deudas de los campesinos”. Se destaca de este proceso “la fortaleza, que la voz de los campesinos fuera escuchada por el Estado”.

En Distracción se identificó a la ANUC como la única organización campesina con una significativa participación en la comunidad. La organización tenía alto nivel de convocatoria en la zona norte y en el casco urbano. En cuanto a los logros de la ANUC en este municipio se recuerda la adjudicación de cuatro predios por parte del INCORA.

Se destaca que desde el surgimiento de la ANUC se establecieron vínculos con algunos líderes indígenas y la organización respaldó a algunas de estas

comunidades en las aspiraciones de reconocimiento de sus tierras por parte del gobierno. Se recuerda que la líder campesina Ana Carmen Cortés era de ascendencia indígena y uno de los presidentes de la ANUC fue un indígena wayúu.

Además de estas relaciones locales entre indígenas y campesinos, la ANUC contemplaba dentro de sus directrices la vinculación de los indígenas a la organización, en los siguientes términos: “Asegurar a nuestros hermanos indígenas su progreso y realización integral, mediante el otorgamiento de tierras y devolución de las que le han sido violentamente arrebatadas por los latifundistas y el Estado. Contribuir eficazmente a la modernización de los sistemas de cultivo, educación, sanidad, técnica, respeto y estabilización de la organización de sus cabildos, costumbres, lenguaje y arte popular” (ANUC, 1971).

En Distracción la ANUC fue identificada como una organización campesina que tenía como uno de sus objetivos la lucha por la tierra. Se afirma que inicialmente en lo subregional había una integración de la asociación a nivel departamental y municipal. A continuación se hará referencia a algunas memorias de campesinos de este y otro municipio sobre los vínculos de esta organización campesina en La Guajira.

La ANUC departamental

En la década del setenta la ANUC unió a los campesinos de Riohacha, Maiacao, San Juan del Cesar, Fonseca, Villanueva, Barrancas, Dibulla y Distracción. Se explica que primero se conformaron las asociaciones de usuarios campesinos a nivel veredal, corregimental y municipal y luego se logró su reconocimiento formal: “Ya en 1971 se conforma la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos y empieza la legalización de cada una de las municipales en el país”.

Se recuerda que la ANUC en La Guajira encontró respaldo y orientación en la Plataforma Ideológica (ANUC, 1971), con uno de sus ejemplares en mano se destacó la siguiente frase: “Era un documento de orientación de la lucha campesina, allí quedó el objetivo de la organización que tanto recordamos: *“Tierra para quien la trabaja”*”.

Bajo esta consigna la ANUC se convirtió en la vocera de muchas comunidades campesinas que en La Guajira querían acceder a la tierra y a mejores

condiciones de vida: “Aquí, al igual que en otros lugares, el campesino quería la tierra, pero resulta que fuimos viendo que no solo era la tierra, se trataba también de condiciones para trabajar la tierra y para vivir de lo que se producía, pero otros eran los dueños y otros los que se favorecían con lo que producía la tierra”.

La organización campesina acudió además a algunos símbolos que aún se recuerdan y que con el paso del tiempo se modificaron: “Primero la organización campesina ANUC se identificaba con un machete, en la época en que se proclamó el mandato campesino, y hoy es representada con el dibujo de una familia campesina y un azadón”.

Las memorias sobre la trayectoria de la organización campesina en el departamento destacan el rol de las mujeres campesinas de la ANUC y su liderazgo, como el caso de Ana Carmen Cortés a quien se recuerda a través de relatos que se han transmitido de generación en generación: “Era una mujer muy valiente, andaba embotada y con pistola se hacía respetar a nivel nacional. Cuando ella fue presidenta dejó resultados, dejó la casa campesina en el municipio de San Juan”. Se destaca también que con el tiempo en la ANUC la mujer ha tenido una participación directa, por ejemplo creando un Comité de Mujeres Campesinas Rurales. Al respecto se menciona que cuando la ANUC suscribió un convenio con el SENA empezó a fortalecerse este comité y también el Comité de Juventud Rural.

Sobre la participación de las mujeres en la organización campesina en La Guajira se afirma que ellas han sido su fortaleza, pero también se reflexiona sobre algunas limitantes para que puedan seguir avanzando internamente, para liderar y realizar procesos más amplios.



REUNIÓN DE MUJERES CAMPESINAS DE LA GUAJIRA PARA SOCIALIZAR CÓMO ORGANIZARNOS. MUNICIPIO DE MAICAO, LA GUAJIRA, 1972. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

Algunas de estas mujeres contaron cómo vivieron su experiencia como campesinas que hicieron parte de procesos organizativos:

“Cuando yo me casé tenía 14 años y mi esposo 56, y él era un líder porque él fue presidente de la ANUC en Carraipía y tuve seis hijas, y él me ayudó a entrar a la organización, como te digo yo era la persona que tomaba las notas, pero me dejaba hasta ahí, cuando yo quería hacer un poquito más me decía: venga p’aca, no puede, tiene que quedarse allí. Eso fue así, después que él fallece, que yo quedé de 26 años con seis hijos, ese fue mi tiempo: empecé a terminar mis estudios, fui corregidora de Carraipía, presidente de la Junta de Acción Comunal, empecé a liderar procesos y proyectos en el corregimiento, gestioné la fundación de un barrio, pero eso fue después que él no estaba que yo me solté, porque siempre tuve obstáculos en el proceso organizativo del departamento mientras que él estaba. Luego nos unimos con otra mujer, Elsa Crespo, y las dos entramos en la directiva”.

“Yo soy campesina desde antes de nacer. Mi papá llevaba las riendas de la casa, pero gracias a Dios no fue tan drástico. A los 15 años me casé con un agricultor, un cachaco, me hizo la vida imposible, pero el destino quiso y así fue, a los 27 años lo mataron, yo ya tenía mis hijas, quedé libre y es en donde he venido a realizarme como mujer, como campesina, como madre, como todo.

Entro al seno familiar otra vez, pues al quedarme viuda no tenía donde vivir, y me ha tocado muy duro (...) me ha tocado tomar el rol de hombre y mujer, fui presidente de acción comunal de cinco veredas (en Villanueva) y soy presidenta de la asociación de juntas de acción comunal de la zona rural”.

Se destaca que el rol de las mujeres campesinas en las asociaciones y organizaciones ha sido fundamental para asumir la comunicación con las comunidades, para transmitir y trabajar por los objetivos de las asociaciones campesinas, para llevar la vocería de la mujer campesina desde la base y para interlocutar con las instituciones locales y con las autoridades a nivel municipal, departamental y nacional.

Dentro de los aspectos relevantes de la ANUC en La Guajira se afirmó que esta organización le dio la voz a las campesinas y a los campesinos. La organización campesina a nivel departamental fue clave para desarrollar un proceso de interlocución con el Estado a nivel regional y nacional. Delegadas y delegados del departamento participaron en algunas movilizaciones campesinas uniendo sus fuerzas con otras campesinas y campesinos de la región Caribe y del interior del país.



MOVILIZACIÓN CAMPESINA, SEPTIEMBRE 22 DE 1997. PLAZA DE BOLÍVAR, BOGOTÁ. INTERVENCIÓN CENTRAL DE JOSÉ MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA ANUC. A ESTA MOVILIZACIÓN ASISTEN DELEGADOS DE LA GUAJIRA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

Las movilizaciones no fueron el único medio para que las campesinas y campesinos fueran escuchados por las instituciones. “A veces nos resolvíamos a unir fuerzas con los campesinos de otros departamentos, y entonces se hacían unas movilizaciones grandes. Y resulta que luego de las movilizaciones o a veces antes de estas se acordaba hablar con los funcionarios sobre las adjudicaciones o sobre capacitación y proyectos para trabajar las tierras, entonces no era solo movilización sino también la cuestión de hablar con los delegados de las instituciones”.

Una campesina y un campesino que hicieron parte de la ANUC recordaron así los vínculos de la organización con algunas instituciones: “A nivel departamental, del 72 en adelante, empezamos como directivos de la ANUC a ser partícipes en el INCORA, empezamos como líderes a participar como delegados de la ANUC ante el INCORA, había un comité en el que participaba un delegado de la ANUC a nivel departamental, para la compra de predios, y las mujeres estuvimos presentes en esas reuniones (...)”. “(...) También tuvimos participación en el SENA, en la Caja Agraria, en el ICA. La vocería de la ANUC con algunas instituciones del Estado aún permanece, pero ante la proliferación de organizaciones en algunos espacios se ha pretendido desconocer este rol de la ANUC”.



LA ANUC DEPARTAMENTAL GESTIONÓ PROYECTOS AGROPECUARIOS ANTE EL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DE CAPACITACIÓN PARA EL MANEJO DEL SUELO CON EL SENA. ENTRE 1995 Y 1997 LIDERÓ SOLICITUDES DE ADQUISICIÓN DE TIERRAS ANTE EL INCORA PARA LOS CAMPESINOS DEL CORREGIMIENTO DE CARRAPIA, VEREDAS GARRAPATERO Y PORCIOSA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

La proyección territorial de la ANUC además de ser departamental era de carácter nacional, se establecieron relaciones con algunas entidades estatales como la Caja Agraria, el INCORA, el Ministerio de Agricultura y el ICA. Se explica que al interior de La Guajira operaba una división territorial interna (sur-norte) para el relacionamiento con el INCORA, así el sur de La Guajira dependía del INCORA Cesar y el norte dependía del INCORA Magdalena.



DE IZQUIERDA A DERECHA: LUIS RAMOS Y LUIS FELIPE PÉREZ MARULANDA, LÍDERES CAMPESINOS DE LA NACIENTE ANUC EN LA GUAJIRA. EN EL CENTRO: FLORENTINO ELÍ ACOSTA, JEFE DE ZONA DEL SUR DE LA GUAJIRA - INCORA. A LA DERECHA: JUAN FRANCISCO CONTRERAS, LÍDER CAMPESINO; FUE PRESIDENTE DEPARTAMENTAL DE LA ANUC Y DE LA MUNICIPAL DE FONSECA (1989-1991). LA OFICINA ZONAL DEL INCORA DE LA GUAJIRA DEPENDÍA DE LA REGIONAL DEL CESAR HASTA LA CREACIÓN DE LA REGIONAL GUAJIRA EN FONSECA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

Como un aspecto fundamental, a propósito de las relaciones de la ANUC con el INCORA, se menciona el establecimiento de una sede de esta institución en La Guajira que se estableció en el año 1987, y se afirma que a partir de esa fecha la organización campesina tuvo mayor respaldo en las solicitudes de adjudicación de predios. “Mediante el establecimiento de esta entidad en el departamento se acortó el camino para presentar solicitudes y se logró una comunicación más cercana con los funcionarios que ya no venían de vez en

cuando a La Guajira, sino que permanecían aquí y se nos facilitaba buscarlos y proponerles el asunto de los predios y el apoyo en la gestión de proyectos”.

A continuación se presenta la información sobre las solicitudes de adjudicación y las adjudicaciones realizadas por el INCORA en algunos corregimientos, aportada por algunas campesinas y campesinos de La Guajira que participaron durante el proceso de diseño de aplicación de la metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo³.

3 Las herramientas aplicadas en los talleres de validación y aplicación de la metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo pueden consultarse en: CNMH, (2015), *Memorias, territorio y luchas campesinas. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la perspectiva de memoria histórica (documento de trabajo)*. Bogotá.

Algunas adjudicaciones de tierra que vinieron a la memoria en La Guajira

Ubicación	Nombre del predio	Año de adjudicación	Tipo de adjudicación	No. de familias adjudicadas	No. de hectáreas	Está o no titulado	Estado actual	Relaciones
HATO NUEVO	La Esmeralda	1998	Adjudicadas por el Incora	5	170	Titulada	Adjudicada y con título	Los predios adjudicados por el Incora se encuentran ubicados en el municipio de Hato Nuevo en las veredas La Angostura, La Cumbre y Bañaderos. En el presente en estos predios es donde se identifica la mayor producción de cacao, café y ganadería ovino-caprina. Cerca de estos predios también se identifican la presencia de los resguardos indígenas El Cerro y Lomamoto. Asimismo, los predios se encuentran cercanos o limitan con la zona norte del Cerrejón, dedicada a las actividades de extracción de carbón. Dos de los predios, La Esmeralda de 170 hectáreas para 5 familias y Chorro de 2.000 hectáreas para 12 familias, fueron adjudicados en el año 1998. Y en 1999 fue adjudicado Caña Brava de 360 hectáreas para 15 familias. Actualmente los predios se encuentran titulados.
	Caña brava	1999	Adjudicadas por el Incora	15	360	Titulada	Adjudicada y con título	
	El Chorro	1998	Adjudicadas por el Incora	12	200	Titulada	Adjudicada y con título	

Ubicación	Nombre del predio	Año de adjudicación	Tipo de adjudicación	No. de familias adjudicadas	No. de hectáreas	Estado no titulado	Estado actual	Relaciones
SAN JUAN DEL CESAR	VILLANUEVA: Parcelación San Agustín. Parcelación Novedad	1995	Individual	SD	SD	SD	Adjudicada por el Incora.	Se indica que el proceso de titulación en San Juan del Cesar inició desde 1968, año en que se creó la regional Cesar, posteriormente en 1974 comenzaron las parcelaciones de los predios y finalmente en 1995 se realizaron las parcelaciones por el Incora. Los predios adjudicados se encuentran ubicados en las cuencas hidrográficas del río Cesar y Ranchería.
	1. Parcelación Novedad 2. Parcelación Villa Durán. Parcelación Palmarito.							
SAN JUAN DEL CESAR	EL MOLINO: Parcelación los barriales.						Adjudicada por el Incora.	
	Parcelación Los Tamacos Bejaco. Parcelación Los Tamacos. Parcelación Catatumbo. Parcelación El Manantial.	1995	Individual	Parcelación Los Barriales (12 beneficiarios). Parcelación Los Tamacos Bejaco (9 beneficiarios).	SD	SD	Adjudicada por el Incora.	
	SAN JUAN DEL CESAR: Parcelación de Paloquemao (desplazados de Venezuela). Parcelación de Motobomba. Parcelación Arroyo Hondo.	1995	Individual	SD	SD	SD	Adjudicada por el Incora.	

FUENTE: MATRIZ LECTURA MAPAS GENERAL (ADJUDICACIONES). INFORMACIÓN SISTEMATIZADA TENIENDO EN CUENTA LOS DATOS APORTADOS POR LAS PERSONAS ASISTENTES AL TALLER DE LA GUAJIRA, 2014.

LA VIOLENCIA CONTRA LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Así como el surgimiento de la ANUC tuvo características y momentos diferenciados en Fonseca, Urumita, San Juan, Barrancas, Dibulla, Distracción, Maicao y Villanueva, las dinámicas y modalidades de violencia contra la ANUC adquirieron características propias en cada uno de estos epicentros de la organización campesina en La Guajira.

En Urumita y en general en La Guajira, en las décadas del cincuenta y el sesenta se recuerdan acciones violentas contra algunos campesinos: “La Chusma y el ejército de los bandoleros se extendieron por el departamento y se dio inicio a la persecución contra el campesino, y el Estado desconfió del campesino catalogándolo como guerrillero”. En la década del setenta se recuerda que algunos campesinos de Mingueo fueron víctimas de una masacre.

Entre 1972 y 1981 la violencia se caracterizó por el establecimiento de la guerrilla en el departamento y por acciones de estos actores armados contra las campesinas y campesinos vinculados a las asociaciones de carácter local y departamental. Algunas memorias afirman que además de provenir de la guerrilla, las acciones violentas también se originaron en el Estado: “... y en esa época sí que la violencia golpeó duro, y se vino contra los que estábamos en la organización campesina y entonces esta violencia venía de lado a lado, que ya no sabía uno ni qué hacer, y es que imagínese que resulta que esa violencia venía de dos partes: de las guerrillas y el Estado”.

Las acciones violentas que se presentaron durante el periodo anteriormente mencionado tuvieron como escenario a Urumita y se extendieron por la zona del sur de La Guajira:

“(...) En 1972 la ANUC empieza a tener su legitimidad en el municipio y ahí fue pues cuando los colonizadores de toda esa zona de Villanueva grande escuchaban en la Radio Cuba sobre la revolución cubana, los dirigentes de esa época empezaron a ser perseguidos por las autoridades, por el Ejército y sus miembros de inteligencia, muchos líderes campesinos tuvieron que huir de las veredas, el corregimiento y del propio municipio porque los catalogaban como subversivos y aquel que escuchaba la Radio Cuba decían que era de Fidel Castro, y muchos dirigentes tuvieron que salir de esta jurisdicción temiendo por su vida y su integridad. Y llegaron otros líderes, eran dirigentes que venían de dife-

rentes partes del país, de las Bananeras, de Sevilla y de ahí fue cuando empezó a conformarse el Sindicato de Agricultores de Urumita, por toda la violencia que se dio en el departamento, donde en el caso de Urumita especialmente la familia Torres y Herrera conformaron el movimiento del sindicato que se conformó en Urumita y en Arjona (Bolívar) (...) En esta época el Ejército perseguía en las diferentes veredas a la guerrilla cuando empezaba a introducirse en la serranía, más que todo el EPL y las FARC. El Ejército llegaba a levantar a media noche a las familias campesinas, a mirarle debajo de la cama. Eso en la década del setenta para acá”.

Se aclara que primero entraron las FARC a la zona de Villanueva, luego el EPL, posteriormente desaparece el EPL y quedan las FARC. Con relación a la presencia de la guerrilla en el departamento en la década del setenta, algunos dirigentes afirman que esto contribuyó a la división de la ANUC en Línea Armenia y Línea Sincelejo.

Se identificó otro periodo de violencia contra las organizaciones campesinas en Urumita, entre 1982 y 1997: “(...) Continuaron las acciones violentas contra los campesinos por parte del Estado, la guerrilla y los paramilitares. Tanto en la cordillera de la Serranía del Perijá y las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta la violencia se extendió y se generalizó, hasta que llegó al norte del Cesar”.

Durante este periodo y en medio de la ola de violencia la ANUC realizó algunas acciones orientadas a su fortalecimiento, como la capacitación de sus miembros y la gestión de proyectos productivos ante el Ministerio de Agricultura. Para algunos esta época fue también de debilitamiento y ruptura de la organización campesina: “A partir del 82 el Estado catalogaba a la dirigencia campesina como de izquierda, más que todo aquí en el Caribe y aquellos que estaban de acuerdo con las políticas de Estado eran gobiernistas, entonces recuerdo que aquí se dio una división cuando Julio César Turbay era presidente. ¿Y cómo se sintió aquí?, pues por la persecución a los líderes y el debilitamiento, el decaimiento de las organizaciones, como que se perdió el ánimo, muchos se alejaron (...)”.

Pese a las dificultades anteriormente mencionadas, algunos miembros de la organización campesina continuaron trabajando alrededor de los objetivos de la ANUC. Se recuerda que en 1985, con el apoyo del SENA, fue convocado

un proceso de formación con la metodología CAPACA (Capacitación para la Participación Campesina). También se llevaron algunos proyectos a las veredas, como las huertas campesinas que se desarrollaron entre 1985 y 1990 en Urumita, y se crearon tres centros de capacitación comunitaria en La Guajira, en Urumita, en Dibulla y en Nazaret.



EVENTO DE CAPACITACIÓN DE LA ESCUELA DE FORMACIÓN CAMPESINA ENFOCA, PROGRAMA CAPACA, DE LA ANUC EN CARTAGENA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

Los recuerdos sobre el fortalecimiento de la ANUC se entrelazan con acciones que dan cuenta de la estigmatización contra sus dirigentes: “A principios de la década de los noventa nos presentan un programa de capacitación, para el fortalecimiento de la organización campesina ANUC, se conforman los comités de juventud rural y de mujer rural y entonces se presenta una situación muy fuerte donde empezamos a hacer convenios con el SENA y con la Caja Agraria y se nos cataloga de chepitos, y tanto la guerrilla como los paramilitares se fueron contra los dirigentes, decían que ya no estábamos haciendo el trabajo de la política que había consistido en defender a los campesinos. Se empezó a bajar la guardia de los dirigentes por la violencia en el territorio”.



DIRECTIVOS DE ANUC LA GUAJIRA EN EVENTO DE CAMPESINOS EN EL DEPARTAMENTO, 1997 – 2000. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

“Pese a la persecución contra los dirigentes de la organización en el departamento continuamos trabajando, y seguimos enviando delegados a los talleres y foros convocados en la región. (...) Pero fue una época dura, la violencia nos golpeó fuerte”.

Entre 1982 y 1997 continuó la inseguridad en el campo en todo el departamento: “Las guerrillas llegaban a las casas de los campesinos, se llevaban las gallinas, mataban las vacas, lo que querían, se llevaban la comida”. Otro aspecto que afectó al campesino y debilitó la organización en esta época fue el endeudamiento del campesinado con la Caja Agraria y el incumplimiento de los proyectos para que las adjudicaciones de predios no decayeran en mayor endeudamiento para los campesinos y en la pérdida de los predios.

En la década de los ochenta, en la zona del sur de La Guajira el cultivo de marihuana también trajo violencia al departamento. “El campesino que vivía en el campo tuvo que abandonar su tierra, pues los mismos campesinos destruyeron los cultivos para sembrarlos con marihuana o amapola, y hubo enfrenta-

miento de familias. En Fonseca se enfrentaron dos familias y hubo una masacre y el Estado y la guerrilla hacían parte de esta violencia”.

En 1995 se acentuó la presencia del paramilitarismo en el departamento. Algunos afirman que del año 1997 en adelante se fortaleció la guerrilla: “En Urumita se concentraron el EPL y luego las FARC y el ELN, y en la década de los noventa Villanueva fue declarada zona roja (...)”. “(...) La violencia contra la organización campesina se acentúa, en particular las fuerzas de inteligencia del Ejército hicieron salir a un líder campesino de Urumita porque lo acusaban de ser insurgente. En 1998 los paramilitares recorrían todos los municipios y llegaban también las guerrillas de las FARC y del ELN y todos estos grupos citaban a todos los campesinos y acusaban a los pobladores de ser auxiliares de uno u otro grupo”.

Se recuerda la década de dos mil como un periodo en el que la violencia entre la guerrilla y el paramilitarismo continuó. En medio de la disputa de territorios por parte de estos actores armados vinieron a la memoria algunas acciones de resistencia de la población: “Por La Punta [corregimiento de Dibulla] bajaba la guerrilla, estaban los paramilitares y estaban aliados con el Ejército, la gente no sabía quién era quien, porque todos vestían iguales, entonces fue un periodo del 2002 hasta el 2005 [donde se realizaron] las masacres más grandes. En 2008 fue cuando La Punta se reveló, los punteros se armaron porque estaban cansados de que la ley no hacía nada, e iban camionetas de paramilitares y se peleaban el territorio con la guerrilla. En el corregimiento de Mingueo hubo una masacre terrible, muchos quedaron enterrados en fosas, en La Punta también hubo una matanza grande entre punteros y paramilitares. En Dibulla tuvo que desplazarse gran parte de la población por las masacres y por la persecución y asesinatos a los líderes”.

En el sur de La Guajira se recuerda que la población del municipio del Molino estuvo en medio de la violencia entre paramilitares y guerrilla: “La sociedad de El Molino, con estos dos tipos de violencia, tanto guerrillera como paramilitar, pero muchos habitantes de allá, varios de ellos campesinos, no dejaron que estos grupos echaran raíces, tanto la guerrilla como el paramilitarismo”.

Del año 2000 en adelante había temor de que las organizaciones campesinas se reunieran, el paramilitarismo controlaba todo el territorio, lo que

debilitó a las asociaciones locales pues con sus acciones atemorizaban a la población civil.

Al mencionar todas estas acciones de violencia contra los campesinos surgen estas preguntas ¿Cuál era el objetivo de esta violencia contra los campesinos? ¿Cuál era el objetivo de estas masacres? Para algunos el propósito era debilitar a la organización y a los campesinos. Otros afirman que además de eso, lo que se pretendía era dividir y controlar el territorio colombiano.

En cuanto al paramilitarismo, se especifica que fueron creados por el poder, con el fin de acabar con la guerrilla: “Cuando Hernán Giraldo llegó a la zona, él no llegó a la Sierra Nevada sino que llegó al mercado público de Santa Marta, luego se fue por los lados de la Sierra Nevada en la parte baja, lo que era la zona bananera, y tenían amigos incluso de aquel lado de Codazzi, y ya comenzaron por toda esta zona, porque lo que querían era como dividirse porque ellos venían de Medellín, y ellos se dividían al territorio colombiano por regiones, y llegaron aquí también para tener el dominio pero se encontraban con que en las regiones también estaba la guerrilla. Claro que entre ellos también hicieron pactos y la guerrilla decía que el que pasara de aquí para allá lo mataban y los paramilitares también decían que el que pasara de aquí para allá los mataban”.

Se afirma también que uno de los objetivos del paramilitarismo en La Guajira fue el control del territorio, de los habitantes, del comercio con la frontera de Venezuela y de la ruta del narcotráfico por Maicao.

La ANUC de Fonseca también fue epicentro de una serie de acciones violentas entre 1995 y 2004. La violencia que impactó a esta organización campesina inició con la masacre de once campesinos por los paramilitares en el corregimiento de Conejo (municipio de Fonseca). Este periodo se caracterizó por las acciones de violencia paramilitar que mediante el terror en el territorio y la aniquilación de la organización pretendían “desalojar el municipio y exterminar a la organización campesina en Fonseca”.

A continuación se describe una de las respuestas de los campesinos de este municipio ante la presencia del paramilitarismo: “Y nos dimos cuenta que lo que querían era callarnos a punta de susto, en medio de tanta amenazadera. Querían era prácticamente acabarnos a punta de bala, y nosotros nos propusimos como objetivo fundamental aguantar lo que estábamos viviendo, cambiar

de estrategia para no tener que dejar todo botado, y parte de esa estrategia fue usar el bajo perfil y así fuimos como menos visibles”.

En el municipio de Distracción la ANUC se vio afectada por algunas acciones violentas, entre ellas una masacre. Este hecho victimizante sucedió el 14 de diciembre de 2000, generó temor, abandono de las actividades agropecuarias y desplazamientos masivos. La zona de Distracción, cercana al territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta, fue escenario de estas acciones violentas y a la vez fue una de las zonas en la que se concentró la producción de cultivos de uso ilícito como la marihuana.

En Villanueva cesó la actividad de la ANUC desde 2000, debido a las acciones violentas que desde finales de los años noventa afectaron a todo el municipio: “Fueron varias masacres, uno no quisiera ni recordar...185 muertos en Villanueva, esa fue la masacre del 7 de diciembre de 1998, en el casco urbano en el barrio Cafetal fueron 11 víctimas. A todas las despedimos en un sepelio colectivo. La otra masacre fue en el año 2000, se decía que esa masacre la hicieron los paramilitares, ellos mandaron a llamar a veinte habitantes del municipio y los asesinaron”.

Estos hechos violentos sucedidos en Villanueva afectaron la organización campesina y la ANUC prácticamente desapareció en este municipio. Había mucho temor entre los dirigentes y los campesinos que hacían parte de la organización. Este temor fue, también, anterior a las masacres, pues se afirma que al estar en medio del conflicto entre paramilitarismo y guerrilla unos y otros grupos armados afirmaban que los campesinos eran colaboradores o auxiliares del otro grupo. “Mire que para ellos como que no éramos campesinos, unos decían que éramos como parte de la guerrilla, y nos señalaban. Y los otros nos consideraban como parte del paramilitarismo, y además los paramilitares decían que los que hacíamos parte de la organización campesina estábamos también vinculados a la guerrilla”.

Aunque también se presentaron hechos victimizantes en San Juan del Cesar, Hatonuevo y Barrancas (a los cuales se hará referencia más adelante, especificando las afectaciones que generaron en el territorio, la comunidad y la organización) estos hechos no fueron identificados por los participantes dentro de un periodo específico de violencia, sino que se presentaron desde el surgimiento de la ANUC y durante décadas posteriores, en todo el departamento.

RETOMANDO LA CONSTRUCCIÓN DEL PROCESO ORGANIZATIVO CAMPESINO

Luego de las acciones violentas que afectaron a los campesinos, la organización resurgió o se mantuvo en algunos lugares. En Fonseca y Distracción el proceso organizativo campesino fue mermado, pero los campesinos volvieron a organizarse. Pese a ello, los efectos de las acciones violentas contra la organización y sus miembros aún están latentes.

Después de la masacre del 14 de diciembre de 2000, la ANUC de Distracción cesó sus actividades. Doce años después volvió a retomar la construcción del proceso organizativo a través de la elección de nuevos directivos y, aunque los objetivos eran los mismos desde su creación, se recuerda que el temor y la falta de interés en trabajar por la comunidad superó las expectativas de la reactivación de la organización campesina y estancó la posibilidad de un nuevo inicio. Sin embargo, luego de los hechos violentos anteriormente mencionados, la junta directiva de la ANUC de Distracción se conformó en 2013 y se mantiene vigente, con el mismo objetivo: “Trabajar en la consecución de tierra, la facilitación de créditos e impulsos de programas de capacitación para el campesinado”.

El balance del nivel de convocatoria de la ANUC en Distracción, a partir del resurgir de esta organización campesina en 2012, se sintetiza en los siguientes términos: “Existe apatía de sus miembros para asistir a los espacios de reunión que se convocan, otro aspecto que influye en el bajo nivel de convocatoria es la falta de credibilidad en las instituciones estatales, lo cual afecta también la credibilidad en la organización”.

Entre 2005 y 2014 la organización campesina de Fonseca vivió un periodo caracterizado por la inestabilidad, debido al temor causado por los hechos violentos que aún continuaban presentándose. Ante tal situación el propósito de la organización se orientó a “tratar de mantener a nuestros campesinos organizados a pesar de los conflictos con las fuerzas armadas al margen de la ley”.

En 2015 la ANUC de Fonseca continuó trabajando por su reestructuración y fortalecimiento: “Hemos desarrollado un proceso de expedición de cédulas campesinas y de trabajo en todos los corregimientos y veredas para la elección

de la junta directiva. Uno de los temas que continúa uniendo a la organización campesina es la producción, aunque nos reunimos en un mercado campesino hay otros factores, como el verano, que afectan la producción”.

En Barrancas la persecución a la ANUC no fue como en los otros municipios: “Allí los campesinos que hacían parte de la organización no fueron atacados por los paramilitares”. Una de las explicaciones que se da para respaldar esta afirmación es que en este municipio no se hicieron tomas de tierras. Se precisa que en Barrancas sí se presentaron acciones violentas, como una masacre, pero que estos hechos no fueron dirigidos contra los líderes ni contra los miembros de la ANUC.

Se recuerda que en Villanueva a principios de los años dos mil la organización campesina se debilitó: “La líder que animaba la organización se vio obligada a desplazarse debido a los hechos violentos y quedó la organización, pero de papel. Desde el año 2003 se ha procurado esfuerzos para reactivarla. Durante 2015 se adelantó el proceso de cedulação, se está trabajando en la ampliación de la convocatoria y se han logrado algunos proyectos por el SENA, pero aún está pendiente la adecuación de la casa campesina. Ha sido difícil que la organización vuelva a ser la de antes, porque aún hay temor, no se quiere que los campesinos sean estigmatizados por hacer parte de una organización”.

Dentro de los hechos que afectaron a la organización campesina y en general a los campesinos de este municipio se recuerdan dos masacres, una sucedió en el año 1998 y otra en 2000. Además de estos hechos violentos, se afirma que en el municipio durante estos años fueron asesinados más de ciento ochenta campesinos. Algunos testimonios dan cuenta de la existencia de fosas comunes en esa jurisdicción: “Está la gente enterrada en fosas, fueron muchos los muertos, pero la gente no se atreve a decir nada. ¿Por qué?, por la cuestión de la violencia, aún queda temor, aún el miedo no nos ha pasado”.

En Maicao la ANUC quedó estancada en el año 2000; entre 2009 y 2010 algunos campesinos empezaron a unir esfuerzos para fortalecer la organización en el departamento a través de convenios con el SENA para la conformación de algunas empresas a nivel veredal y se trabajó también por la reestructuración de la municipal.



DELEGADOS CAMPESINOS DE LA ANUC COSTA NORTE. MUNICIPIO DE SAN ANTERO, DEPARTAMENTO DE CÓRDOBA, AGOSTO 17 DE 1994. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

Se explica que la reactivación a nivel municipal surgió a partir de un llamado que hizo la ANUC desde el nivel nacional, buscando también el fortalecimiento de la ANUC en el departamento. Se buscaba que en el municipio y en el departamento la ANUC quedara formalmente constituida para poder acceder a los programas del SENA, los cuales se ofrecían a través de un convenio con la organización desde el nivel nacional.

“En Urumita pese a algunos esfuerzos que se han realizado, la organización campesina aún no se ha reestructurado, está en situación inactiva hace ya más de diez años”. Se afirma que tampoco se han dado las condiciones para recuperar el trabajo que a finales de los años sesenta había liderado el Sindicato Agrario a través de la construcción de una sede, de un lugar de reunión al cual asistían los campesinos organizados. “La casa del sindicato, además de ser un lugar bien importante para los campesinos, pues allí nos reuníamos también los campesinos de la ANUC de Urumita. Esa casa conserva su importancia y como un tesoro, pues allí hay un archivo que es de gran significado para la memoria de la organización campesina. Dentro de esos papeles hay documentos

como el acta de constitución de la ANUC en Urumita y allí también reposan documentos de la ANUC departamental y nacional”.

Dentro de esos documentos se menciona una carta sobre el distrito de riego de la presa del río Ranchería, redactada por Luis Enrique Ramos Muegues, dirigente que la ANUC de Urumita. En esta comunicación se formuló un balance de lo que implicaría ese proyecto para el departamento y sus efectos sobre la economía campesina. La carta fue enviada al gobierno nacional, siendo contralor Carlos Ossa Escobar y presidente Andrés Pastrana (1998-2002). A continuación se explica brevemente su contenido.

“En ese documento yo me opuse, no a que se hiciera la construcción de la presa del Ranchería, sino que no estaba orientada a lo que realmente requería La Guajira (...) Yo lo mandé por fax al Ministerio de Agricultura (...) y recuerdo que yo coloqué allí que si el Distrito de Riego de Ranchería se hacía de la forma que estaba diseñado, no iba a cumplir con las expectativas para la economía campesina del Departamento de la Guajira (...) ¿Cuántos niños llevamos muertos en la Guajira, teniendo agua? Más de 4.000, pero se robaron la plata, y ¿dónde está el beneficio para nueve municipios?”.

Las memorias sobre este documento y otros que contribuirían al conocimiento y la difusión de la historia de la organización campesina a nivel local y nacional, constituyen una alusión al pasado pero también a la situación actual del departamento. Durante el año 2014 el gobierno nacional a través de entidades como la Defensoría del Pueblo (Defensoría del Pueblo, 2014) conoció la crítica situación del departamento en materia de abastecimiento de agua y alimentos, y dos años después seguían documentándose casos de muerte de personas menores de edad por desnutrición y por vulneraciones a los derechos a la salud y a la educación a los habitantes de La Guajira.

Al transitar en retrospectiva la historia de la organización campesina y la violencia contra esta en el municipio de Hatonuevo, se hace alusión también al presente. Algunos afirman que la violencia recrudeció en el municipio desde el establecimiento de la ANUC, a través de la estigmatización y la persecución contra las campesinas y campesinos que hacían parte de esta organización.

Aunque se han realizado esfuerzos por reactivar la organización campesina, ha sido difícil por la pérdida de confianza y de credibilidad en algunos dirigentes. Algunos afirman que esta situación desafortunada se ha dado debido a la

corrupción, pues algunos líderes de la ANUC en este municipio han prometido carnetizar a los campesinos y adquirir un predio para la casa campesina, pero aún no se ha verificado el cumplimiento de esta promesa.

Respecto al corregimiento de El Plan, el cual hace parte del municipio de La Jagua del Pilar, se aclara que allí no existió organización campesina entre las décadas del ochenta y el noventa. Solo desde 2012 la comunidad de este corregimiento ha tenido conocimiento de la ANUC. La organización ha empezado a acercarse a la gente, se conformaron asociaciones campesinas legalmente constituidas y se aspira a construir una casa campesina para que la gente pueda reunirse. “Y pienso que con todo esto, con el empeño que hemos puesto en el trabajo con los campesinos del corregimiento, se ha logrado el interés de algunos en la ANUC. Y es que ¡no crea!, los campesinos ya están cansados de trabajar en tierra ajena, de ganarse un día de machete, eso no es digno. Pero ellos también se cansan, porque a veces son familias numerosas, tienen muchos hijos, entonces lo que ellos aspiran es tener tierra para poder trabajar y descansar en ellas, sabiendo que son tierras que pueden producir para ellos”.

En Dibulla también se han realizado algunas acciones orientadas al fortalecimiento de la organización campesina. “(...) después que los compañeros tuvieron que bajar la guardia y esperar a que el río se calmara, algunos años después, comenzamos diferentes grupos a organizarnos”. Se precisa que los campesinos volvieron a organizarse a principios de los años dos mil, pero no con el nombre de la ANUC.

En 2014 un grupo de líderes de vieja data se reunió y acordó hacer una convocatoria para organizar a los campesinos y afiliarlos por veredas; se realizaron varias jornadas y tuvieron gran acogida entre ellos. Algunos campesinos afirman que allí no se ha constituido la ANUC ante la Cámara de Comercio debido a que la junta directiva que se eligió no se ha cohesionado y además por la falta de credibilidad de algunos líderes.

3

LA CONFORMACIÓN DE UN SUJETO COLECTIVO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD Y LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA

Es posible identificar la conformación de un sujeto colectivo campesino en La Guajira a través de la historia, de los motivos que originaron la lucha campesina y de la resistencia que procuró mantener los anhelos del campesino por su reconocimiento y por el derecho a la tierra y a vivir en el campo.

“En los años setenta el desplazamiento de campesinos colombianos que estaban viviendo en Venezuela generó dificultades pues los campesinos habían salido de Colombia porque no tenían tierra ni apoyo para trabajar, y tuvieron

que regresar nuevamente a vivir en condiciones precarias, sin tierra, sin agua, sin apoyo para la siembra”.

A mediados de la década de los sesenta, además de la bonanza marimbera y el narcotráfico, los campesinos tuvieron que vivir en medio de la disputa por el control del territorio entre el paramilitarismo y la guerrilla. En los años ochenta la minería agudizó el desplazamiento de población: “La minería ha desplazado más de veinte mil campesinos desde su llegada en los años ochenta, hemos perdido más de 100.000 hectáreas que estaban en la ribera del río Ranchería, ese campesinado que cultivaba y criaba ganado ha tenido que emigrar a los centros poblados. De ser productores pasamos a ser consumidores”.

Los campesinos de La Guajira, que aportaron a través de sus memorias a la construcción de este documento, afirman que desde antes del surgimiento de la ANUC hasta hoy, el campesinado es un sujeto caracterizado por la exclusión y la falta de garantía a sus derechos por parte del Estado.

El balance de la situación de los campesinos que se organizaron en el departamento desde finales de los años sesenta para exigir tierra para quien la trabajaba y del campesino que nos habla hoy, es el mismo: “El campesinado de La Guajira hoy día es uno de los sectores sociales que está más golpeado en este momento, vive en unas condiciones paupérrimas, pues carecemos de todo apoyo estatal. Al campesinado le ha tocado salir a las ciudades (...) Nuestro campesinado no ha avanzado, se ha quedado estático, le repito, somos hoy en día consumidores y no productores”.

Se destaca que durante los años setenta la organización campesina del departamento logró convocar a comunidades e interlocutar con el Estado, fortaleciendo al campesinado como un actor social y político fundamental, en el marco de la lucha por la tierra; sin embargo, la respuesta del Estado, leída a través de tiempo, revela que la política de subsidios para adquisición la tierra no podía ser sostenible sin la existencia de condiciones para la permanencia en el territorio, como el agua y el apoyo en materia de proyectos productivo, incluida la fase de comercialización, tal como se relata a continuación:

“El campesinado está viviendo con los subsidios que le da el Estado, (...) la comercialización es otro desastre, eso está monopolizado, no tenemos distrito de riego y en lo productivo no hemos tenido recursos o apoyo para el mejoramiento de la calidad de vida”. Al respecto algunos precisan que no todo el

campesinado está viviendo con el subsidio del Estado porque hay otros que no han tenido ni un subsidio, como el caso de los campesinos que o no han sido desplazados o no han formalizado esa situación”. Otros afirman que la respuesta del Estado ha sido el subsidio para la mayoría de los campesinos, víctimas de desplazamiento forzado, y anotan que tal respuesta no atiende a factores vinculados con la victimización de los campesinos, como su precaria relación con la tierra y la persecución a las organizaciones campesinas.

Sobre las condiciones actuales en que viven los campesinos, se afirma que no son ni han sido las mejores: “El tema de vías es crítico. Los caminos están graves (...) otro problema es la violencia, desde los años setenta la gente empezó a desplazarse y no han podido regresar”. Respecto al retorno, se relata el caso de una comunidad en Villanueva: “(...) hicieron un retorno simbólico, allí el pueblo era netamente campesino, solo hay ciento cincuenta personas que son del programa de campesinos en su tierra”. Se afirma que a los que retornaron no les brindaron ningún tipo de garantía, pero el resto de los campesinos no regresaron pues las condiciones eran precarias desde el punto de vista económico, en términos de seguridad, en acceso a salud y a educación.

Pese al precario apoyo del Estado y aunque los hechos de violencia en el territorio tenían como objetivo el despojo de las tierras y el desplazamiento de la comunidad, en Fonseca se identificó a la organización campesina como el sujeto que mediante su mantenimiento y sobrevivencia permitió hacerle frente a los hechos y de alguna manera sostener a la comunidad social y territorialmente.

La resistencia frente a los hechos de violencia contrasta con el recrudecimiento de las condiciones de vida de los campesinos. “No existen garantías para organizarse y reunirse y a nivel productivo las condiciones de trabajo son cada vez más precarias. Pese a esta situación, la ANUC se esmeró por reclamar condiciones de vida digna para los campesinos (...). Ya con el recrudecimiento de los hechos de 1995 a 2004 comienza la violencia en nuestro territorio y le afecta a la organización, en lo social la desintegración, en lo político la organización baja su accionar, en lo cultural no participa, en lo económico no hay producción por el desplazamiento y en lo ambiental se vive la deforestación”.

Sobre la relación entre campesinos e indígenas se afirma que por ser La Guajira un departamento con población indígena, a partir de la vigencia de la Cons-

titución de 1991 algunas de las instituciones del Estado prestan atención a las demandas indígenas para la titulación de las tierras, reconociendo en ocasiones derechos sobre predios que habían sido colonizados por campesinos. “Y el reconocimiento de tierras a los indígenas ha generado conflictos entre estos y los campesinos. Esta el caso del municipio de Dibulla, en donde parte del territorio es Kogui pero también hay campesinos, y sucede que prácticamente los indígenas están desplazando a los campesinos, mediante acciones como la oposición a la ampliación de redes eléctricas, o a la construcción de pozos en territorios que habitan los campesinos (...)” “(...) Otro caso es el de Maicao, allí los indígenas se opusieron a la permanencia de los campesinos en zonas cercanas a los resguardos mediante la solicitud al gobierno de ampliación de estos territorios”.



EVENTO DE CAPACITACIONES EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO PERSONAL DAXI CECILIA BERNAL.

Se afirma que en medio de las disputas entre indígenas y campesinos por el territorio de La Guajira se siguen sintiendo los impactos de la violencia sobre las organizaciones campesinas: “Eso ha seguido, todo lo que dejó la violencia lo sentimos fresquito, pero no es que la culpa sea de los indígenas, ellos están

es reclamando en parte lo suyo, lo que las leyes les amparan, pero para los campesinos no hay esas leyes, y por eso no podemos reclamar las tierras, y en la pelea por las tierras pues resulta que salimos perdiendo. Y si uno analiza, desde los dos mil se sigue viviendo en nuestra organización una gran inestabilidad, y el reclamo de los campesinos, de todos nosotros, sigue siendo por las tierras, en lo social todavía no se ha podido reconstruir la organización y siguen y siguen los daños causados por los grupos armados al margen de la ley, en lo económico todavía hay pérdidas, en lo cultural se ha perdido parte de lo que hacíamos, en lo ambiental se han perdido los arroyos y parte de bosques y, viene algo que es peor, es que nos estamos quedando hasta sin el agua, ya estábamos sin la tierra, pero ahora nos estamos quedando sin el agua”.

La trayectoria de la organización campesina en Urumita permite identificar desde la creación de las primeras asociaciones campesinas en 1964 hasta la constitución de las organizaciones en el presente. La disputa por la tenencia de la tierra sigue siendo un eje transversal en la identificación de conflictos que se han desarrollado en el municipio a partir de la década de los sesenta. Entre 1964 y 1971 se resalta el conflicto entre conservadores y liberales.

Entre los años 1972 y 1981 se agudiza la disputa entre los terratenientes y la organización campesina. Este periodo se caracteriza también por la consolidación de la ANUC en el departamento: “Se fortalecieron las organizaciones legítimamente: personería jurídica, estatuto, acta, etcétera. Hubo credibilidad y hubo un fomento del gobierno al sector agropecuario”.

Se afirma que en los años mencionados el Estado fue el principal actor generador de hechos de violencia contra el campesinado mediante la estigmatización y el desplazamiento, tal como se expresa en el siguiente testimonio: “Algunos miembros del Sindicato de Agricultores que luego se vincularon a la ANUC fueron catalogados como comunistas por el Estado (...) El Estado tuvo que ver también con el fomento de la división al interior de la ANUC entre Línea Armenia y Línea Sincelejo, y se perseguía a los de la línea que era autónoma y que no comulgaba con los intereses del Estado”.

Otro aspecto que influyó en el debilitamiento de la lucha campesina fue el desplazamiento forzado: “Y con la violencia unos se fueron de sus veredas, quedó la mayoría de la comunidad, pero salieron algunos sindicalistas agrarios y líderes campesinos; se les tilda de comunistas”.

Entre 1982 y 2010 Urumita fue un territorio controlado por la guerrilla y luego por el paramilitarismo. A las acciones violentas generadas por estos actores armados se suma la violencia desencadenada por el narcotráfico y el impacto de esta sobre la organización campesina. “Fue un proceso de pérdida de credibilidad y de despolitización de la organización campesina, por medio de estrategias de terror y miedo generalizado a través de señalamientos y ejecuciones selectivas”.

Se afirma que el proceso de despolitización anteriormente mencionado generó cambios en los objetivos de las organizaciones campesinas. “Ya no se reclamaba por las tierras para los campesinos o por la mejora en la vida de ellos, la pauta entonces fueron los proyectos productivos. Pero seguimos con el tema de mejorar las condiciones de comercialización y continuamos buscando la capacitación para los campesinos asociados. ¿Y qué pasó con lo que había ganado el campesino como sujeto político a través de la organización campesina? Pasó a segundo plano, y se estigmatizó incluso ese objetivo al llamar a los líderes campesinos: insurgentes”. A lo anterior se sumó la falta de credibilidad y la desconfianza en los campesinos, se explica que los líderes que intentaron incidir en política a nivel local, fueron estigmatizados y desacreditados por los gobernantes y por las instituciones.

Durante la primera elección popular de alcaldes, en Urumita se agudizó el desplazamiento forzado de población. “Mucha gente se desplazó por amenazas, y las amenazas fueron dirigidas primero contra los miembros del Sindicato Agrario y luego contra algunos campesinos de la ANUC, quienes frente a los conflictos entre el EPL, el ELN y las FARC abandonaron temporalmente el territorio”.

Actualmente en Urumita, a la violencia contra los campesinos y los impactos derivados de esta, se suma la violencia de la delincuencia y la falta de apoyo de las autoridades locales y nacionales en la generación de proyectos productivos. Algunas problemáticas de carácter ambiental se suman y completan este escenario local considerado adverso para las campesinas y campesinos, tal como se manifiesta a continuación: “Ha habido desmotivación por la falta de fomentos y políticas agropecuarias y desarrollo rural. La producción ha bajado. Ha habido mucha deforestación y como consecuencia el recalentamiento global y la implementación de los cultivos ilícitos en los bosques”.

En otros municipios como Villanueva, El Molino y San Juan del Cesar se pueden observar algunas continuidades y transformaciones en los objetivos de la organización campesina: “La adquisición y titulación de tierras son un propósito de la organización que persiste pero hay muchas limitaciones, por ello los objetivos de la organización campesina se han centrado hacia la gestión de programas de capacitación y proyectos productivos que se impulsen desde las entidades estatales”.

Durante el proceso de conformación de un sujeto colectivo campesino en La Guajira puede identificarse una constante: los daños y afectaciones colectivas y sus consecuencias en la comunidad, en el territorio y en la organización, a partir de especificidades propias de las dinámicas locales y de algunos aspectos comunes en la historia de la organización campesina en el departamento.

4

AFECTACIONES COLECTIVAS A LA COMUNIDAD CAMPESINA, A LA ORGANIZACIÓN Y AL TERRITORIO

A continuación se describen algunos hechos victimizantes recordados por las campesinas y campesinos de La Guajira, en el marco de los talleres de validación y aplicación de la metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo⁴. Sobre estos hechos se identificaron algunas afectaciones colectivas que se referenciarán en las siguientes páginas.

4 Las herramientas aplicadas en los talleres de validación y aplicación de la metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo pueden consultarse en: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, *Memorias, territorio y luchas campesinas. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la perspectiva de memoria histórica* (documento de trabajo). Bogotá.

HECHOS VICTIMIZANTES

- 1995. Masacre en Conejo (municipio de Fonseca), en el marco de la lucha por el control territorial entre paramilitares y guerrilla, y desplazamiento forzado de la población de este corregimiento.
- 1997. Desplazamiento masivo de la población del corregimiento de La Junta (municipio San Juan del Cesar), este hecho se atribuye a la lucha por el control territorial entre paramilitares y guerrilla.
- 19 de septiembre de 1997. Asesinato de Eduardo Pinto –presidente de la ANUC de Maicao– en Los Remedios, municipio de Albania.
- 22 de marzo de 1998. Asesinato de Sebastián Pinto. Ese mismo día, Elio José Guerra, Disney Guerra, Humberto Guerra, Miguel Ángel Guerra y Albeiro Pinto fueron víctimas de desaparición forzada. Estos hechos ocurrieron en el corregimiento de Chorrera (municipio de Distracción) y se atribuyen a los paramilitares.
- 24 de julio de 1998. Luis Eduardo Vizcaíno Marino fue desplazado de la zona La Sabrosita, vereda los dos caminos (municipio de Distracción). Este hecho afectó a su familia y se atribuye a la guerrilla.
- 1998. Asesinato de Fanny Fragoso, después de un desplazamiento masivo en Albania.
- 14 de diciembre de 2000. Masacre de cuatro campesinos: Luis Alberto Suárez, Jonys, José Martínez y Rubén Añez de Armas, en la vereda los dos caminos (municipio de Distracción). Este hecho se atribuye a los paramilitares.
- 5 de agosto de 2003. Tortura y asesinato de Víctor Pachón Barros y de Víctor Manuel Contreras (fueron sacados a la fuerza de sus casas y torturados frente a sus familias). Estos hechos sucedieron en el municipio de Distracción.
- 2003. Masacre de cuatro recolectores de café, en la zona de Surinema (Barranca), en la finca Los Olmos. Este hecho se atribuye a la guerrilla del ELN. Las víctimas eran trabajadores y la guerrilla decía que eran paramilitares.
- 2002-2005. En Dibulla, corregimiento de Mingueo, se perpetraron masacres, violaciones y secuestros. En el año 2008 el corregimiento de La Punta se reveló a los paramilitares para que no permanecieran en su territorio.

- 2002. En San Pedro, corregimiento de Barranca, masacraron a cuatro personas en la plaza pública: Magola Campusano, Gabriel Fonseca y otras dos víctimas. Se recuerda que Magola y Gabriel eran trabajadores, este hecho se atribuye a los paramilitares.
- 18 de abril de 2004. En el corregimiento el Plan, municipio de La Jagua, paramilitares reunieron a toda la comunidad con cédula en mano y quien apareciera en el cuaderno lo mataban, le daban un tiempo a la gente para que corriera hacia sus casas sin mirar hacia atrás. Los primeros fueron: Jairo José Ovalle, Elver Suárez y Anselmo Suárez. Ellos eran campesinos, pero no hacían parte de ninguna organización.
- 2006. En Urumita se perpetró una masacre por parte de paramilitares, luego hubo otra masacre. El 10 de enero de 2006 el Ejército atacó a los paramilitares que habían desertado y que venían haciendo el recorrido: norte del Cesar-sur de La Guajira, después de que se entregó *Jorge 40*.

DAÑOS E IMPACTOS EN LA COMUNIDAD CAMPESINA

“La desaparición de Elio José Guerra, Disney Guerra, Umberto Guerra, Miguel Angel Guerra y Albeiro Pinto por un grupo de paramilitares en el corregimiento de Chorrera, el 22 de marzo de 1998” afectó a la comunidad, la debilitó y causó un temor generalizado, así como el desplazamiento forzado de la población del municipio de Distracción.

La masacre de cuatro campesinos: Luis Alberto Suárez, Jonys, José Martínez y Rubén Añez de Armas, el 14 de diciembre de 2000 en la vereda los dos caminos (municipio de Distracción) generó afectaciones en la comunidad de Distracción, entre las cuales se identificó el desplazamiento masivo y sin retorno de las personas que habitaban la región. La comunidad de Fonseca también se vio afectada por una masacre, de la cual fueron víctimas once campesinos. Aunque no se recuerda con precisión la fecha de esta masacre, este hecho fue atribuido a un grupo paramilitar y generó el desplazamiento forzado de varias familias campesinas, por el temor a perder la vida.

Además de las desapariciones forzadas y las masacres, los asesinatos también afectaron a la comunidad de Distracción. “El 5 de agosto del año 2013 masacraron al señor Víctor Pichón Barros y a Víctor Manuel Contreras. Estas personas fueron sacadas de sus casas a la fuerza y asesinados frente a sus familias por paramilitares, lo cual generó un desplazamiento masivo casi total y la presión de venta de las tierras a precios muy bajos”.

Otros hechos victimizantes como el desplazamiento forzado de Luis Eduardo Vizcaíno Marino de la zona La Sabrosita, vereda los dos caminos (municipio de Distracción), el 24 de julio de 1998, y el desplazamiento forzado de Segundo de Armas afectaron no solo a sus familias sino que generaron un temor generalizado en la comunidad. “Nadie después de los hechos querían dedicarse a la actividad de capataz en las fincas, por temor de que fueran señalados de “sapos” y luego ser ajusticiados por estos grupos”. Se referencia que el hecho tuvo implicaciones individuales y colectivas, pues provocó el cambio drástico de la forma de vida habitual de quienes administraban las fincas, quienes en la actualidad se dedican a otras actividades en el casco urbano del pueblo.

El desplazamiento forzado de población por parte de los paramilitares fue un hecho victimizante que inició en 1998 y se extendió hasta 2007 en el departamento de La Guajira.

Desde la década del noventa al desplazamiento en el marco del conflicto armado se sumó el traslado forzoso de poblaciones campesinas generado por la actividad minera en el departamento, debido a la venta y al uso de tierras para este tipo de explotación en Barranca, Hatonuevo, Albania y parte de Maicao. En Mingueo todo el pueblo fue trasladado varios kilómetros al interior respecto de los límites con la playa. En los municipios Distracción, Fonseca, San Juan, Villanueva y El Molino se están desarrollando actualmente estudios de exploración, en los cuales no se ha tenido en cuenta la participación de la comunidad que vive y trabaja en esas tierras. Se afirma que además del desplazamiento de población campesina, la explotación minera y en particular el carbón ha generado daños: “El polvillo que se esparce durante el transporte de la mina al puerto hace que en esa tierra no se pueda cultivar, la gente está enferma de temas respiratorios y las fuentes de agua están contaminadas. Otra consecuencia es que se han desecado algunos lagos, como sucedió con la construcción de Puerto Brisa en Dibulla”.

DAÑOS E IMPACTOS EN LA ORGANIZACIÓN

Como uno de los hechos victimizantes que además de afectar a la comunidad generó impactos en la organización campesina ANUC en Distracción, se mencionó la desaparición de cinco campesinos en el año 1997. “Este hecho marcó el final de la organización campesina y fue el inicio de la decadencia de la ANUC. La organización de manera directa fue debilitada y diezmada, sometiendo a sus dirigentes a acusaciones falsas”.

En 1998 en el corregimiento de La Chorrera (municipio de Distracción), “Llegaron los paramilitares acabaron con la familia Guerra de Armas y Pinto Guerra, asesinaron a dos personas y seis están desaparecidos”.

La masacre de cuatro campesinos, ocurrida en el año 2000, además de afectar a la comunidad de Distracción, afectó a la organización campesina, pues se “desintegró casi totalmente la ANUC por todo un largo tiempo. Desintegró todo el esquema de trabajo y destruyó el tejido social”.

Se afirma que en Villanueva en el año 2000 “los paramilitares hicieron una incursión al barrio El Cafetal y perpetraron una masacre. En este municipio muchas personas fueron víctimas, fueron asesinados, en el casco urbano y en el campo. Esto sucedió desde la década del noventa hasta el dos mil”.

En Fonseca la masacre de once campesinos desestabilizó a la ANUC. Esta organización perdió la fuerza que en periodos anteriores había acumulado, se afirma que “fue un efecto negativo porque sus integrantes se dispersaron y rompió su tejido social”.

En el Pozo (municipio de Hato Nuevo) la masacre del año 2001, atribuida al “grupo Norte de las AUC”, afectó la organización campesina de Barrancas, pues algunas de las víctimas eran miembros de la ANUC. Este hecho afectó también a los demás miembros de la organización ya que “generó temor y miedo a perder la vida”. “En la parte política los dirigentes de la organización sentían miedo a denunciar y a participar en política, ya que eran tildados de colaboradores”.

A largo plazo el miedo derivado de la estigmatización y las amenazas contra las organizaciones campesinas en La Guajira es una afectación que no ha cesado, aún permanece: “El temor y la zozobra se han convertido en una constante (...) el carnet de la ANUC se escondía, pues la organización estaba señalada y sus miembros tenían temor”.

En Distracción, en el año 2003, los paramilitares entraron a la vereda los dos caminos (municipio de Distracción) y perpetraron una masacre. Algunas de las víctimas fueron: Luis Alberto Suárez, José Martínez y Johny Caro.

En Fonseca, en el año 2004, fue asesinada Rosalba García Brito. “Ella tenía un puesto de venta en el mercado campesino. La señora había sido víctima también de amenazas. Este hecho fue atribuido a los paramilitares. Después de eso la gente no volvió a acudir a esa plaza de mercado, por temor”.

La Masacre de cuatro recolectores de café en el año 2003 en la zona de Surimena fue uno de los hechos victimizantes que afectó al municipio de Barrancas. “Esa masacre se dice que la cometió la guerrilla, y en la zona la guerrilla estaba en enfrentamientos con los paramilitares. Los recolectores de café se desplazaron, y en general se causó más miseria, pérdida del trabajo, grandes pérdidas económicas, desvalorización de la tierra, abandono e improductividad. A nivel organizativo el hecho provocó la desmotivación para asumir cargos en las organizaciones campesinas”.

Las amenazas y asesinatos contra los líderes de la ANUC afectaron a las comunidades y a las organizaciones. “Cuando amenazaban o mataban a un líder la gente de las veredas y corregimientos se desplazaba, salían corriendo familias completas, y como consecuencias la organización perdió fuerza, pues había temor y las cosas que había logrado la organización, como los proyectos productivos, se perdieron”.

En Maicao la organización campesina se debilitó y luego desapareció. Allí el resurgimiento de los procesos organizativos ha sido reciente: “Del 2000 para acá surgieron las asociaciones de víctimas, de mujeres, de juventud. Para salvaguardar a estas organizaciones ante la presión estatal y ante los hechos violentos del paramilitarismo y la guerrilla empezamos a hacer otro tipo de organizaciones, pero nosotros no dejamos de ser de la organización campesina”.

En términos generales la organización campesina en La Guajira se vio afectada a través de la persecución a sus líderes, mediante amenazas y asesinatos. Se precisa que estos hechos victimizantes se perpetraron sobre los presidentes de la ANUC a nivel local y también contra otros miembros de esta organización y generaron temor, la gente no volvió a reunirse y la organización campesina ANUC fue estigmatizada, muchos campesinos se vieron obligados a desplazarse

se. “Al ver que estaban matando a los campesinos, a nosotros, representantes de los campesinos, nos tocó salirnos e irnos”.

AFECTACIONES DIFERENCIALES

La desaparición forzada de un grupo de campesinos el 22 de marzo de 1998 generó afectaciones en las mujeres: “Les tocó asumir una responsabilidad más grande en el hogar y los adultos mayores estaban impotentes ante esta situación”.

La masacre del año 2000, mencionada anteriormente, como uno de los hechos que afectó a la comunidad y a la organización campesina en Distracción, afectó también a las mujeres: “Las madres fueron sacadas del rol de madres y prácticamente obligadas a realizar trabajos a los que no estaban acostumbradas. Los adultos mayores murieron, algunos de pena moral al ver que no podían hacer nada y otros problemas de salud que esto les generó”.

En el marco de los enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército, en el sector cercano al corregimiento de Conejo se presentó un combate, que se describe a continuación: “Escuchábamos el avión y yo sentía miedo y terror (...) Nosotros sentíamos el impacto pero no estábamos adentro, nosotros salimos fue volando (...) yo decía dios mío que no me pase nada, porque mi hija está sola y no voy a terminarla de criar”.

La violencia afectó a las mujeres, tras el asesinato de líderes campesinos como el presidente de la ANUC Héctor Enrique Fernández (2010) Luz Marina, quien también era parte de la organización, tuvo que seguir con el sostenimiento del hogar y con la lucha campesina. “Desde el 2011 yo tomé el liderazgo, los compañeros me animaron, trabajando por las organizaciones, buscando tierra para los campesinos, tenemos la organización de usuarios campesinos pero lo que pasa es que a los campesinos el Estado les demora, (...) pero queremos que a los campesinos de La Guajira nos miren con el valor que nosotros tenemos, (...) los campesinos merecemos el reconocimiento colectivo e individual”. Se afirma que una de las consecuencias de la violencia contra los campesinos fue que muchas mujeres tuvieron que asumir el rol de madres cabeza de familia y se quedaron sin apoyo y con la responsabilidad de sacar adelante a los hijos.

Respecto a los jóvenes se menciona que debido a la violencia muchos de ellos se fueron a la ciudad y que no tienen alternativas para vivir y trabajar en el campo, como consecuencia del desplazamiento forzado. “Es que no hay oportunidades, los jóvenes no pueden estar en el campo, allí no hay trabajo. Algunas familias fueron desplazadas, enteritas, y esas familias han seguido creciendo y no han podido retornar y restablecerse en el campo.

En las ciudades el panorama no está mejor, allí casi no hay oportunidades laborales para los jóvenes y las opciones de trabajo son mínimas. Además a los muchachos, a veces, las redes de microtráfico les ofrecen vincularse a los expendederos y vivir de la venta de drogas”. En suma, se observa que los jóvenes se han visto afectados al no haber tenido la oportunidad de desarrollar una vida en el campo, como consecuencia de los hechos violentos que afectaron a la comunidad, al territorio y a las organizaciones campesinas. Aspectos a los cuales se hará referencia a continuación.

CONSECUENCIAS EN LA COMUNIDAD, EL TERRITORIO Y LA ORGANIZACIÓN

La masacre de once campesinos y el desplazamiento forzado, afectaron a la comunidad y a la organización campesina en Fonseca y fueron considerados como hechos de violencia en el territorio cuyo objetivo era el despojo de tierras y el desplazamiento de población. A pesar de esto, la organización campesina procuró sobreponerse con el propósito de sostener a la comunidad social y territorialmente.

Los hechos victimizantes mencionados en la sección anterior no solo dejaron consecuencias negativas. Desde el surgimiento de la ANUC en Fonseca, en el año 1986, hasta principios de la década del noventa se destacaron algunos logros.

Se recuerdan también algunas consecuencias negativas:

El impacto de los hechos victimizantes permanece. “¿Hoy qué pasa? Si me pregunta le digo que ahora se sigue viviendo en nuestra organización la inestabilidad por las vivencias, por todo lo que nos ocurrió, por la persecución y el debilitamiento de la organización, la cuenta es larga. En lo social

todavía no se ha podido reconstruir los daños causados por la guerrilla, el paramilitarismo y por la fuerza pública. En lo económico todavía estamos con las pérdidas, en lo cultural también se ha perdido parte de la identidad campesina, las fiestas y algunas costumbres, en lo ambiental se han perdido los arroyos y parte de bosques”.

Los asesinatos, las desapariciones forzadas y el desplazamiento forzado de la población del corregimiento de La Junta (municipio de San Juan del Cesar) en el año 1997, fueron hechos que afectaron a la comunidad campesina, a la ANUC y al territorio: “La Junta fue prácticamente despoblada, se quedaron viviendo muy pocas personas arriesgando sus vidas porque no tenían adonde ir, llegaron otros a apropiarse de las tierras en que vivían y trabajaban los campesinos. A muchas personas las obligaron a desalojar y a vender sus predios y a aquellos que se oponían, los asesinaban los paramilitares”.

Otro hecho victimizante que afectó a la población y al territorio de los municipios de San Juan del Cesar y El Molino fue la siembra de minas antipersonal. “Por cinco o seis años la gente no podía ir a sus fincas, se quedaron sin trabajo y dejaron de producir y explotar la tierra. No se podía acceder a los bosques, sabanas, ciénagas, playones y humedales por temor de encontrar en el camino a los grupos insurgentes y a las minas que dejaban (...)”. “(...) En Urumita y Villanueva, especialmente en la vereda la Montaña del municipio de Villanueva, está minado”.

Los campesinos de La Guajira sufrieron persecución, asesinatos, masacres, desaparición forzada, tuvieron que desplazarse, sus territorios quedaron sembrados de minas, las consecuencias de estos hechos permanecen: “la violencia surgió del olvido del Estado y tuvimos que pagarla los campesinos, y aún están ahí las consecuencias, no solo están los recuerdos de lo duro que se vivió, quedan consecuencias para siempre (...)”. “(...) Un daño inmenso es que la gente no quiere volver al campo, todavía hay mucho flagelo y violencia que sobresale en cualquier momento”.

Otra consecuencia identificada es la miseria en la que se encuentran los campesinos en educación, salud y vivienda: “yo soy cafetero de nacimiento, nací debajo de una mata de café y hay que ver la miseria en que estamos en todos los sectores: educación y salud, solo por mencionar algunos. Mire que un cafetero muere hoy en un rancho de bahareque en la pura miseria con tantos

miles de pesos que hemos producido nosotros, los pequeños cafeteros, los pequeños productores de este país y que hoy no tengamos una pensión, dándole la seguridad alimentaria a la sociedad colombiana”.

Dentro de las condiciones en que han vivido los campesinos, antes y en la actualidad, en medio de la violencia y de las consecuencias y afectaciones, se observa la ausencia de una política de fomento del sector agropecuario y desarrollo rural en la que se tenga en cuenta a los campesinos, “En el papel se habla, pero dónde está la política, dónde está la asistencia técnica, la vivienda, las vías, la parte de mercadeo y comercialización. ¿Dónde está el Estado para los campesinos?”.

ALGUNAS PROPUESTAS EN CLAVE DE REPARACIÓN

Respecto a las consecuencias de los daños identificados en el apartado anterior se afirma que “aún persiste la pérdida de credibilidad en las instituciones locales y nacionales”, por ello se propone que dentro de la reparación se tenga en cuenta lo siguiente: “que los proyectos que en realidad sean para el campesino, lleguen a las manos del campesino y no se queden en las manos de las instituciones”.

Se destaca que la reparación debe orientarse a la no repetición: “El Estado debe trabajar más en la garantía de no repetición”.

Lo anterior teniendo en cuenta que los campesinos han vivido la violencia y sus efectos persisten. Se han afectado las familias, las comunidades y las organizaciones y en muchos casos a un hecho victimizante como el desplazamiento sobreviene otro o le antecede otro, sin que haya existido reparación. Se afirma que un aspecto que contribuiría a concretar esa garantía es “que las instituciones no discriminaran a las víctimas, que se les tratara con dignidad”.

Otro aspecto que permanece es la ausencia de reconocimiento de los campesinos de La Guajira por parte del Estado. Por ello se afirma que: “El Estado debe reconocer a los campesinos, a la organización campesina, así como tienen ese reconocimiento las organizaciones indígenas y afro”. Esta propuesta de reparación se reitera. “Que la reparación sea algo como el reconocimiento del campesino a nivel nacional, no de palabra ni por escrito, sino que sea una realidad.

Como dicen mis compañeros: que el campesino vuelva a sus tierra, porque ese es nuestro hábitat, y el campesino fuera de ahí no somos nada”.

Frente al desplazamiento forzado del cual han sido víctimas los campesinos del departamento, se propone la siguiente medida de reparación: “que el campesino vuelva a su tierra, que el gobierno se ocupe del campesino y que vuelva a su tierra, que den las herramientas porque nosotros quedamos prácticamente en el aire, prácticamente nosotros quedamos con una tierra ya hasta cierto punto estéril. ¿Por qué? Porque tuvimos que abandonarla. Entonces que nos den las herramientas (...) pero primero que el campesino regrese a su tierra, así se va acabando el desplazamiento (...) si el gobierno lleva nuevamente al campesino a su tierra, y le da las herramientas, aunque sean fiadas, prestadas (...)”.

Al respecto se subraya que además del regreso del campesino al campo, es necesario que él pueda permanecer y seguir viviendo en el campo, y para ello es necesario que el Estado garantice las condiciones de vida allí: “que nos brinden las garantías para vivir en el campo, sin sentir la misma zozobra”.

Como una propuesta de reparación colectiva se menciona que es necesario una política de desarrollo agropecuario y rural, vinculada con el reconocimiento de los campesinos como sujetos. Para ello es necesario “tener la garantía como campesinos, constitucionalmente”. Lo anterior, teniendo en cuenta que “no hay una política diferenciada para el campesino”. Se afirma que la condición previa a esta política, es “el reconocimiento del campesino como un sujeto social de derecho, para poder hacer la implementación de esa política diferenciada”.

Respecto a las afectaciones sobre la organización campesina, se precisa que una propuesta de reparación sería “que se reconstruyan las casas campesinas en cada municipio donde habían”. Esta propuesta se formula teniendo en cuenta que estas casas eran un referente de reunión y encuentro, y que en este tipo de espacios la organización campesina llevaba a cabo talleres, proyectos y otras actividades colectivas.

5 CONCLUSIONES

SOBRE LA TRAYECTORIA DE LA COMUNIDAD CAMPESINA, EL TERRITORIO Y LA ORGANIZACIÓN

Las memorias sobre los antecedentes de la organización campesina en el departamento dan cuenta de las iniciativas de los campesinos por asociarse a partir de la década de 1950 en la alta, media y baja Guajira, a través de organizaciones como la OCC (Organización Campesina de Colombia) en Dibulla y Riohacha, y por medio de asociaciones organizadas alrededor de la producción de plátano y café en estos municipios.

Para algunas personas en La Guajira no es posible hablar de la *lucha por la tierra*, pues se dice que en vez de disputas, tomas de tierras o confrontaciones con los terratenientes, se dio un proceso pacífico de solicitudes y presentación a las convocatorias que realizaba el Ministerio de Agricultura durante la década del cincuenta, principalmente en Maicao. Con la creación de INCORA se presentaron a la entidad las solicitudes de adjudicación. Para otros, la lucha por la tierra sí se dio en algunos lugares del departamento, tal es el caso de Mingueo y Riohacha, durante la década del cincuenta.

Para algunos el surgimiento de la ANUC en el departamento data de finales de la década del sesenta y para otros se dio a principios de la década del setenta. En cuanto al origen de esta organización un común denominador fue la conformación de asociaciones campesinas veredales, luego corregimentales y posteriormente municipales, aunque se destaca que en Riohacha, Maicao, Barrancas, Villanueva, Dibulla, San Juan del Cesar, Distracción y Fonseca las asociaciones de usuarios campesinos presentaron dinámicas diferenciadas.

Desde la década del setenta se establecieron vínculos entre la ANUC y las comunidades indígenas del departamento y se respaldó a los indígenas en las demandas por el reconocimiento de sus tierras por parte del gobierno.

La violencia contra las organizaciones campesinas cursó por diferentes etapas. Durante las décadas del cincuenta y el sesenta -en el marco de la violencia bipartidista- los campesinos del departamento fueron víctimas de amenazas, asesinatos y desplazamiento forzado. En la década del setenta continuó la violencia contra los campesinos, pero esta vez focalizada en Urumita y en la zona del sur de La Guajira. Entre los actores responsables se encuentran las FARC y el ELN.

Durante la década del ochenta continuó la presencia de las FARC y el ELN en el departamento. En el sur de La Guajira y en medio de enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército por este territorio estratégico para el cultivo y comercialización de marihuana y amapola, muchos campesinos fueron víctimas de amenazas, estigmatización y desplazamiento forzado.

En la década del noventa se acentúa la presencia del paramilitarismo en el departamento y continúa la presencia de las FARC y del ELN. En esta época aumenta la estigmatización contra los campesinos en todo el territorio y son señalados de ser miembros o auxiliares de uno u otro actor armado.

SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL SUJETO COLECTIVO

Uno de los aspectos que ha caracterizado al campesinado en La Guajira es la exclusión y la ausencia de garantías para el ejercicio de sus derechos. Las organizaciones campesinas que se conformaron desde la década del cincuenta, la ANUC que surgió a finales de la década del sesenta y principios del setenta

y las que existen actualmente han buscado su reconocimiento como sujetos, el apoyo a la economía campesina, el reconocimiento de su derecho a la tierra y a trabajar en ella y en general las condiciones para la permanencia en la tierra y para una vida digna en el campo.

Desde la década del setenta las organizaciones campesinas como la ANUC, las asociaciones de productores y los sindicatos agrarios han trabajado por el reconocimiento de los campesinos en el departamento y han demandado del Estado, a través de instituciones de carácter local y nacional, mejores condiciones de vida para los campesinos (electrificación, agua potable, vías) y la garantía de sus derechos individuales y colectivos.

La violencia contra las organizaciones campesinas inició en la década del setenta, mediante acciones como amenazas a las lideresas y los líderes, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y desplazamientos forzados. Durante la década del ochenta se agudizó la violencia contra las organizaciones campesinas, la ANUC y los sindicatos agrarios con influencia en la alta, media y baja Guajira, debido a las disputas por el control del territorio entre las guerrillas (EPL, ELN y FARC) y la fuerza pública. A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, con la consolidación del narcotráfico en el territorio y la entrada del paramilitarismo, se agudizó la estigmatización contra los líderes y los miembros de las organizaciones campesinas. Durante estas dos décadas muchas familias y comunidades se vieron obligadas a dejar las tierras en que habitaban y trabajaban. Como consecuencia de ello mermó la organización campesina y se debilitó.

Con la entrada en vigencia de la Constitución Política de 1991 continuó la deuda por el reconocimiento a los campesinos del país y de La Guajira. Se afirma que “Las instituciones del Estado atienden las demandas de los pueblos indígenas en materia de tierras y que en ocasiones les han reconocido derechos sobre predios que habían sido colonizados por campesinos, lo cual ha generado conflictos interétnicos; ejemplo de ello son Dibulla y Maicao”. Es necesario aclarar que esta afirmación no pretende desconocer los derechos de los pueblos indígenas, se orienta al reconocimiento de los derechos de las campesinas y campesinos y da cuenta de los conflictos y disputas que se pueden originar cuando no se aborda el reconocimiento de sujetos colectivos (indígenas y campesinos) y sus territorios con relación a otros sujetos coexistentes.

SOBRE LOS DAÑOS Y AFECTACIONES COLECTIVAS

Las amenazas contra los líderes y las lideresas de los sindicatos agrarios y la ANUC durante las décadas del setenta y ochenta, y los asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y desplazamientos forzados que continuaron durante la década de los noventa generaron temor a participar en estas organizaciones. Se afirma que algunos campesinos se distanciaron de los procesos organizativos, que estos procesos se debilitaron y que se perdieron algunos de los logros alcanzados, como la asignación de proyectos productivos y la adjudicación de algunas parcelas.

Las masacres perpetradas en Hatonuevo, Distracción y Fonseca entre 1998 y 2000, las cuales -de acuerdo a los testimonios- fueron atribuidas a los paramilitares, generaron desplazamientos masivos de las poblaciones que habitaban estos municipios y algunas familias se vieron obligadas a vender sus predios por menor valor. Al desplazamiento y al despojo se sumaron el desarraigo, el temor y cambios en la forma de vida de las comunidades que habitaban estos territorios, al tener que desplazarse al casco urbano, o fuera del país. Estos hechos victimizantes debilitaron a la ANUC en estos municipios, pues algunos de sus miembros y líderes se vieron obligados a desplazarse.

Como una afectación diferencial se destaca los daños sufridos por las mujeres, debido al asesinato, desaparición forzada y desplazamiento forzado de quienes eran líderes y lideresas o hacían parte de la ANUC. Debido a estos hechos, a nivel familiar las mujeres tuvieron que asumir el doble rol de conseguir el sustento del hogar, responder por las labores domésticas y en ocasiones asumieron la responsabilidad de continuar con la tarea de liderazgo e interlocución de las asociaciones campesinas.

Otra afectación diferencial hace referencia a los jóvenes, quienes en el marco del desplazamiento forzado han perdido el arraigo y la identidad de ser campesinos, de vivir y trabajar en el campo. Algunos de ellos se encuentran actualmente en la ciudad y no han contado con el respaldo estatal para poder estudiar y para tener oportunidades laborales, en su condición de víctimas del desplazamiento forzado.

EN CLAVE DE REPARACIÓN

Se afirma que el primer paso que debe darse para poder acceder a la reparación es la no repetición, pues muchos campesinos aún sienten temor, no han retornado y no quieren retomar su participación en las organizaciones de las que hacían parte.

Otro aspecto que se destaca como base para la reparación es el reconocimiento y dignificación de los campesinos como víctimas del conflicto y como ciudadanos. De acuerdo con lo anterior, es fundamental que el Estado reconozca a los campesinos del departamento de La Guajira y que se brinden las oportunidades y condiciones para que *el campesino* vuelva a su tierra y pueda trabajar y permanecer en el campo.

A nivel colectivo se destaca la necesidad de una política de desarrollo agropecuario y rural, diferencial, vinculada con el reconocimiento de los campesinos como sujetos.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

OBRAS

ANUC, (1971), *Plataforma ideológica de la ANUC*. Villa del Rosario Cúcuta.

CNMH, (2015), *Memorias, territorio y luchas campesinas. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la perspectiva de memoria histórica. (Documento de trabajo)*. Bogotá.

Defensoría del Pueblo, (2014), *Crisis humanitaria en La Guajira. Acción integral de la Defensoría del Pueblo*, Bogotá.

TALLERES Y EJERCICIOS DE MEMORIA

CNMH, (2016), Taller de validación regional, municipio de Riohacha, La Guajira.

CNMH, (2015), Taller de validación de documento preliminar, municipio de Riohacha, La Guajira.

- CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas. Fichas N.2, N.3 y N.4. Grupo Distracción, municipio de Fonseca, La Guajira.
- CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas. Fichas N.3 y N.4. Grupo Urumita, municipio de Fonseca, La Guajira.
- CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas. Fichas N.2, N.3 y N.4. Grupo Hato Nuevo-Barrancas, municipio de Fonseca, La Guajira.
- CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas. Fichas N.3 y N.4. Grupo Villanueva, El Molino y San Juan del Cesar, municipio de Fonseca, La Guajira.
- CNMH, (2014), Ejercicio de cartografía social. Mapa de adjudicaciones. Grupos: Distracción; Hato Nuevo-Barrancas; Villanueva, El Molino y San Juan del Cesar, municipio de Fonseca, La Guajira.
- CNMH, (2014), Plenaria sobre sujeto y daño colectivo. Taller de validación de herramientas metodológicas, municipio de Fonseca, La Guajira.

ENTREVISTAS

- CNMH, (2014 octubre), Líder campesina entrevistada por el equipo de documentadores locales. Proyecto: Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015.
- CNMH, (2015, diciembre), Líder de campesino entrevistado por el equipo de documentadores locales. Proyecto: Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015.
- CNMH, (2014, noviembre), Líder campesino entrevistado por el equipo de documentadores locales. Proyecto: Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015.

LEYES Y DECRETOS

Decreto 755 de 1967.



El documento sobre La Guajira recoge una demanda: la existencia de las campesinas y campesinos que habitan en el norte del país. Desde este punto de partida se hace memoria subrayando la importancia de abordar la situación actual y de ver en retrospectiva la trayectoria de las comunidades y organizaciones campesinas en La Guajira. Se destacan los antecedentes de la organización campesina ANUC en el departamento y se recuerdan, a través de los relatos, las relaciones históricas y actuales con “las comunidades indígenas” mediadas por el conflicto por la tierra y el reconocimiento como sujetos de derechos.

Las memorias sobre la trayectoria de las organizaciones campesinas en La Guajira son diversas, algunos afirman que no es preciso hablar de la lucha por la tierra en el departamento y otros destacan que sí lucharon por la tierra, pero de manera pacífica.

El documento presenta también algunos aportes para la caracterización del sujeto colectivo campesino y formula algunos elementos en clave de reparación, siendo central el reconocimiento de las campesinas y campesinos de La Guajira.

ISBN OBRA COMPLETA: 978-958-8944-60-9

ISBN VOLUMEN:978-958-8944-63-0



PROSPERIDAD SOCIAL



Centro Nacional
de Memoria Histórica



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN



Implementada por:

KFW